

Alfa y Omega

Nº 253/29-III-2001

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA

NACIONAL

¿Izquierda? ¿Derecha?

¡El hombre!

Edita:

Fundación San Agustín. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:

Pza. del Conde Barajas, 1.
28005 Madrid.
Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:

<http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

E-Mail:

fsagustin@planalfa.es

Director:

Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:

José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:

Francisco Flores Domínguez

Redactores:

Inmaculada Álvarez Mira,
Benjamín R. Manzanares,
Anabel Llamas Palacios,
Jesús Colina Díez (Roma)

Secretaría de Redacción y Archivo:

Cristina Ansorena Anza

-Imprime y Distribuye:

Prensa Española, S.A. -

Depósito legal:

M-41.048-1995.

**Tú también
haces realidad
nuestro
semanario**

Colabora con



PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,
A TRAVÉS DE
CUALQUIERA DE ESTAS
CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097

Caja Madrid:

2038-1736-32-6000465811

BBV:

0182-5906-80-0013060000

CajaSur:

2024-0801-18-3300023515

Sumario

8	La foto
9	Criterios
10	Cartas
11	Aquí y ahora
11	Ver, oír... y contarlo.
12	Congreso de Voluntarios, de los Hermanos de San Juan Dios.
13	Nueva sede en Madrid de <i>Ayuda a la Iglesia necesitada</i>
	Iglesia en Madrid
12	Entrevista al nuevo obispo auxiliar de Getafe.
13	La voz del cardenal arzobispo
14	Testimonio
15	El Día del Señor
16-17	Raíces
	Vela Zanetti: el pintor de la dignidad humana
	España
18	Por un Gobierno progresista.
19	La fe, un hecho público
	Mundo
20	<i>La Iglesia no olvida sus raíces.</i>
21	Juan Pablo II: Adoptar a un padre necesitado
22-23	La vida
	Desde la fe
26-27	Magris, Fukuyama y Finkelkraut: Tres personajes en busca de un sentido.
28-29	Libros.
30	Con ojos de mujer.
31	No es verdad
32	Contraportada

3-7

**La derecha
y la fe.**

**Cuando
las palabras
nada significan**



Documento Alfa y Omega 12

**La Iglesia
en España,
ante el siglo
XXI.**

Retos y tareas.

**Conferencia
y Carta pastoral
del cardenal
Rouco Varela**

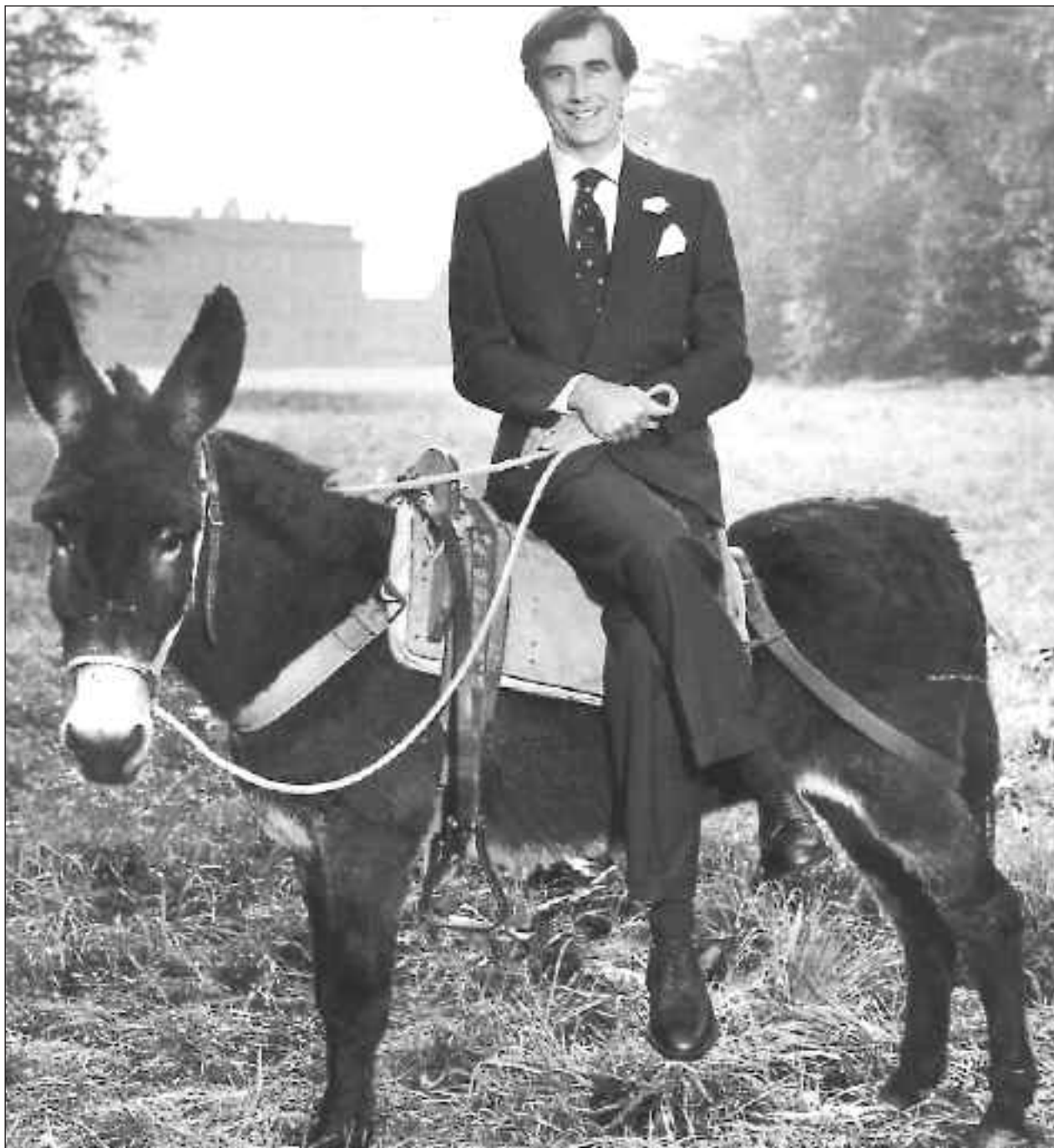
24-25

**El Congreso rechaza sendas
proposiciones de IU y del Grupo Mixto:
¿Camina España hacia la eutanasia?**

Eutanasia y vida dependiente



La derecha y la fe



la inversa tampoco es cierta.

Para no continuar protestando indefinidamente contra la realidad vigente, la izquierda se hizo tecnocrática y acogió buena parte de las ideas típicas de la derecha, sin recatarse de acudir ocasionalmente a la religión para defender los pocos ideales humanitarios que todavía recordaba. Los representantes de la derecha se convirtieron en valedores de la libertad, pero frecuentemente ya no sabían a qué objetivos encaminarla, como no fuera al afán de lucro económico y el mantenimiento de ventajas adquiridas; por ello comenzaron a sospechar de la doctrina social de la Iglesia católica, que insistía en ponerse a favor de los más necesitados. Hoy por hoy, derecha e izquierda vienen a coincidir en la visión tecnocrática de la esfera político-económica y en el individualismo moral.

Humano, o no humano

Todo esto es en buena parte cierto, se dirá, pero aún siguen existiendo partidos de izquierda y de derecha, aunque tanto unos como otros tienden a deslizarse hacia esa zona, más bien ambigua, que recibe la mágica denominación de centro. ¿Cómo evaluar entonces sus respectivas posiciones respecto a una ética no relativista y a una fe religiosa que no se agote en el sincretismo de la *new age*, sino que admita francamente la realidad de los misterios cristianos con su necesaria repercusión en la vida personal y social? Mi respuesta quedó apuntada antes: ya no vale medir estas actitudes en términos de progresismo o conservadurismo; ahora hay que juzgarlas desde la perspectiva de lo humano y lo no humano. Porque el Hijo de Dios, encarnado en Je-

El autor de este artículo es catedrático de Metafísica de la Universidad de Navarra. De entre sus numerosas publicaciones de pensamiento filosófico y social destaca su reciente libro *Humanismo cívico*, una indiscutible aportación a la propuesta sobre el pensamiento político contemporáneo desde la más pura tradición humanista y cristiana

Si alguien dice que no es de izquierdas ni de derechas, entonces es que es de derechas. Hace más de treinta años que escuché por primera vez esta sentencia. Me pareció en aquel momento que no le faltaba buena parte de razón. Pero después la he oído repetir una y otra vez. Y ahora pienso que los que mantienen actualmente esta tesis no saben en qué mundo viven.

Las categorías políticas de izquierda y derecha estaban vinculadas a la alternativa de las visiones revolucionaria y contrarrevolucionaria de la Historia. Pues bien, hoy día tales concepciones del mundo y de la sociedad prácticamente han desaparecido, al menos en los países occidentales. El eje político fundamental ya no es de-

recha/izquierda, sino humano/no humano. De manera que hay que repensar toda la configuración del espectro ideológico.

La izquierda se oponía sistemáticamente a todo lo establecido en la sociedad burguesa. Por eso estaba en contra del capitalismo, de la religión, de la estabilidad familiar, de la enseñanza privada y de la ética tradicional; al mismo tiempo que reivindicaba formas extremas de libertad, mayor peso del Estado y ruptura de los convencionalismos rancios. La derecha, en cambio, era fundamentalmente conservadora. Estaba a favor de las manifestaciones públicas de la fe religiosa, del capital y la empresa privada, de la libertad de enseñanza, del

papel esencial de la familia y de la autonomía de las iniciativas sociales; a su vez, se oponía al igualitarismo económico, a la creciente influencia de la Administración en todos los aspectos de la vida, a la secularización de la sociedad y a la pérdida de respeto a los valores y costumbres tradicionales.

Tales convicciones y propósitos —en la medida en que perviven— están hoy tan entrelazados que difícilmente se podrían adscribir con certeza a los presuntos progresistas o a los tomados por conservadores. Desde luego, no tiene mucho sentido decir que quienes se oponen a la fe religiosa son preferentemente de izquierdas, y quienes la favorecen más bien de derechas. Y

sucristo como hombre perfecto, confirma y eleva la dignidad de toda persona humana.

Con esta clave, parece que la izquierda se queda con la peor parte. Eufemismos al margen, es patente sobre todo que la mentalidad abortista encuentra un apoyo casi generalizado a babor del arco político. Y si hay algo que merezca la calificación objetiva de no humano, inhumano incluso, es el atentado masivo contra la vida de seres humanos concebidos y aún no nacidos. Con el agravante de que las nuevas posibilidades biotecnológicas pueden utilizarse también contra la dignidad de la persona humana. No es casual que los partidarios de la liberalización del aborto apoyen, en



buena parte, tal tipo de prácticas rechazadas por la bioética seria y por las confesiones religiosas de alcance universal. Éste es hoy el punto crítico: la defensa de la vida. Lo que todavía se llama convencionalmente izquierda tiene aquí poco que aportar. Sus estrategias han evolucionado, en cambio, positivamente en lo que concierne a la libertad de enseñanza, e incluso en algunos aspectos de protección económica a la familia. A su favor hay que poner, más claramente, la defensa de los menesterosos, la solidaridad internacional, el apoyo a los emigrantes y la protección del medio ambiente natural.

Al hacer un balance que tenga en cuenta los valores de la ética y de la fe religiosa, lo que coloquialmente se sigue llamando derecha tiene, aparentemente, todas las de ganar. Pero si esto fue así en el planteamiento clásico de esta dicotomía, cosa que también habría que matizar, el entremetimiento ideológico antes examinado motiva que la situación es hoy día menos clara. Desde luego, ni el militar en un partido de derechas ni el votar a su favor en unas elecciones es garantía de un temple netamente positivo respecto al valor de la vida y la vigencia de la fe cristiana en la sociedad actual. Y habrá que añadir que el factor ideológico neoliberal y economicista, tan notorio a estribor de la nave pública, se presenta demasiado frecuentemente como escasamente humano, muy pobre al menos en componentes humanistas.

Es cierto que las formaciones polí-

ticas de la derecha y el centro-derecha no han sido las protagonistas del lanzamiento legislativo del aborto. Entre otros motivos porque la mayoría de sus votantes siguen estando en contra de tal aberración ética. Pero, llevadas de una comprensible táctica y de un menos admisible oportunismo, su defensa de la vida no nacida ha solido adoptar un perfil minimalista. Además, la generalizada debilitación de criterios morales en la sociedad consumista, que inevitablemente se ha filtrado entre los líderes y votantes de la derecha, les ha privado de la lucidez y la energía para adoptar posiciones claras en cuestiones de tipo biotecnológico que afectan negativamente a la ética médica y a la recta conciencia religiosa.

Nos acercamos así a un aspecto clave del problema. Tanto la derecha tradicional como la modernizada no se han caracterizado precisamente por su alta valoración de la cultura. La peligrosa manía de discurrir y estar al tan-

to de las letras y la filosofía del momento parecía reservada a los intelectuales de izquierda, especie poco fiable para las gentes de orden. La pobre densidad conceptual que ha caracterizado la fe religiosa de no pocas personas en los dos últimos siglos es una de las causas del retroceso social de la vida cristiana en nuestro país y los de su entorno. Y lo que es más preocupante: la insistencia por parte del magisterio ordinario de la Iglesia en la necesidad de una sólida y profunda formación doctrinal no ha encontrado un eco suficiente entre los católicos. En esto, siento decirlo, no hemos avanzado gran cosa últimamente, a pesar del audaz testimonio de ese profundo pensador que es Juan Pablo II. No es justo, en consecuencia, transferir a los políticos una responsabilidad que recae sobre un pueblo cristiano que padece anorexia cultural y se muestra inclinado al materialismo práctico.

Fe y convivencia, inseparables

La doctrina social de la Iglesia contiene un rico acervo de orientaciones acerca de la vida ciudadana, con especial énfasis en los aspectos éticos de la actividad económica y en las exigencias de la justicia social. Pero habría que preguntarse: ¿cuántos católicos españoles han leído las recientes encíclicas sociales? Si la respuesta es la que me malicio, no es extraño que bastantes políticos, tecnócratas y empresarios encuadrables en la consabida derecha, adopten hoy día teorías y prácticas alejadas de una concepción humanista de la vida económica y social. Ciertamente, defienden a capa y espada la libertad. Lo cual está muy bien, porque el estatismo y la socialización centralizada de la actividad productiva y financiera han resultado nefastos allí donde se han intentado implantar. Pero una libertad que tenga su núcleo en la transformación e intercambio de bienes materiales es difícil que no ronde los aledaños del materialismo y, por lo tanto, que acabe perdiendo su envergadura personal y comunitaria. No dejaría de ser paradójico que los presuntos defensores de la fuerza del espíritu tuvieran siempre en la boca modelos y cálculos que están plenamente insertos en lo que Niklas Luhmann llama sistema y que considera, con toda razón, como lo más típicamente no humano.

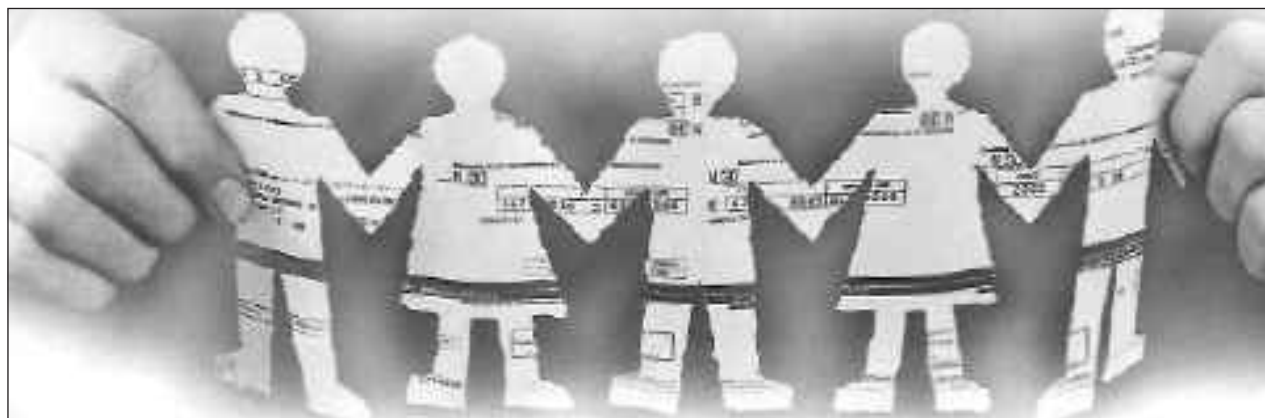
En clave positiva, la tarea actual de

los promotores de la libertad y amigos del espíritu debería ser obtener a fondo las consecuencias del presente tránsito hacia la sociedad del saber. Porque, en esa nueva configuración social que se vislumbra, lo decisivo ya no será lo cuantitativo sino lo cualitativo; las personas volverán a situarse delante de las máquinas; la verdadera riqueza de las naciones ya no residirá en las mercancías: consistirá en la capacidad de generar nuevos conocimientos. La renovada primacía de la inteligencia y la voluntad, la amplitud de horizontes y la claridad de finalidades permitirán la conexión fecunda entre lo personal y lo sistémico, posibilitando así evitar los extremos del economicismo craso y del moralismo utópico: hoy es posible ser de izquierdas en lo económico y de derechas en lo cultural.

No cabe confundir tan prometedor panorama con ese precipitado suyo que es la globalización. Porque, como bien se ha dicho, lo primero que se ha globalizado es la pobreza. Y, según un personaje tan poco sospechoso como Michel de Camdessus, la pobreza puede producir el colapso de todo el sistema. Entre tanto, los especialistas en la cuestión señalan que el curso actual de la mundialización está agudizando las diferencias entre los países pobres y los ricos. Dentro de las propias naciones del capitalismo avanzado, también en España, la distancia entre los más necesitados y los más favorecidos, se amplía y se ahonda. Mientras que la sensibilidad social de los grupos más conservadores tiende a reducirse drásticamente. Todo lo cual no puede figurar, por supuesto, en la columna contable del haber de la nueva derecha.

La fe religiosa y la derecha política —igual que la izquierda— no se mueven en el mismo plano. La política es terrena y de suyo opinable; la fe es trascendente y confiere certezas. La Iglesia no está comprometida con ningún sector ideológico determinado y los católicos, dentro de la ética ciudadana, gozan de la más plena libertad política. De ahí que estén de más los intentos de mezclar las cosas, confundirlas, o intercambiar acusaciones. Pero la persona humana que cree y que convive es unitaria. Casi todo se le puede perdonar, pero no la incoherencia.

Alejandro Llano



Cuando las palabras nada significan

El arco del análisis sobre las relaciones entre las opciones políticas y la fe se completa con esta colaboración del también profesor de Filosofía, de la Universidad Complutense de Madrid, don Carlos Díaz



Al menos catorce rasgos definían antes a la izquierda, en los cuales hoy ya no se la reconoce en absoluto, a pesar de que se continúe utilizando impune y proficuamente ese vocablo.

● **¿República?** En el pasado jamás hubo tradición izquierdista bajo el manto de armijo y la corona de pedrería monárquica. Antigüamente, cuando los viejos tiempos, las tribus de izquierdas podían encontrarse muy enfrentadas entre sí, pero su República que no se la tocasen. La unión de las izquierdas, como decía Alain, no era de circunstancias, sino de naturaleza. La República tiene tras de sí, entre las gentes de izquierda, todo un pasado de honor y de dignidad, de heroísmo incluso, de mística. Pero ahora las cosas han cambiado, y lo importante para unos y para otros no es la forma de gobierno, sino estar arriba en el Gobierno.

● **¿Contra pobreza?** En el pasado los temas de la izquierda fueron lucha contra la desigualdad, combate *contra la pobreza*, privatizaciones, contra la liberalización comercial y contra la atracción a toda costa de la inversión extranjera, contra la deuda externa. Pero ahora las cosas han cambiado, y para la internacionalización de la economía, así como para la universalización de la

economía de mercado no parece haber dinero malo.

● **¿Derechos humanos?** En el pasado, la izquierda iba contra la represión, contra la tortura, contra las violaciones de los derechos humanos. Pero ahora todo eso ha quedado reducido a una letanía inercial y desvaída, con el agravante de que la izquierda es la que defiende el horrible y nefando crimen del aborto, con lo que atenta contra el primero de los derechos humanos que consiste en el derecho a nacer.

● **¿Intelligentsia?** En el pasado, la izquierda ha significado la ruptura, la derecha, la continuidad. Ser de izquierdas implicaba quedarse solo ante el peligro, no moverse en un campo de significaciones instituidas y colectivamente aceptadas, no reconocerse en los cánones de forma y contenido al uso, como sí lo hacía la *intelligentsia* burguesa, ni ver en el público la razón de ser de su adhesión. Pero ahora las cosas han cambiado, y lo que importa es la caza y captura del voto, no dudando los unos y los otros en sacrificar aspectos de su programa electoral si, según los sondeos previos (cada vez más numerosos), ello conlleva la pérdida de un puñado de votos.

● **¿Moral abierta?** En el pasado, la izquierda vivía bajo el signo de una *moral abierta*, frente a la moral cerrada de una derecha que solía canonizar *a posteriori* en sus propias filas lo que *a priori* había lapidado en las ajenas (cosas que, por cierto, costó muchas veces el ostracismo e incluso hasta la vida); ser de izquierdas era, pues, cuestión de alborear más con el gallo de la aurora, trabajar corriente arriba. Pero ahora las cosas han cambiado y derechas e izquierdas buscan rabiósamente el aplauso con ayuda de enormes campañas de marketing.

● **¿Nomenklaturas?** En el pasado, la izquierda era la que asumía la causa de los pobres, ella misma venía de la pobreza e iba a la pobreza. Pero hoy los tiempos han cambiado, es la era de los socialistas millonarios, de las grandes fortunas y de las grandes burocracias y *nomenklaturas* en ambos bandos. Desde esta perspectiva, nada más ridículo que ver gritar a la izquierda en unos sitios y poner los huevos en otros, como el cuco: mucho cucú, mucho peregrino de la romería del chollo, de la subvención, de la astucia de la dominación, de la foto, se autodenomina impunemente de izquierdas.

● **¿Dinero?** En el pasado, la izquierda abanderaba la cultura, y la derecha, el dinero. Pero hoy los tiempos han cambiado, y unas y otras viven a la búsqueda de los tres significantes victoriosos que empiezan por la puñetera letra p: *poder*, *prestigio* y *peseta*.

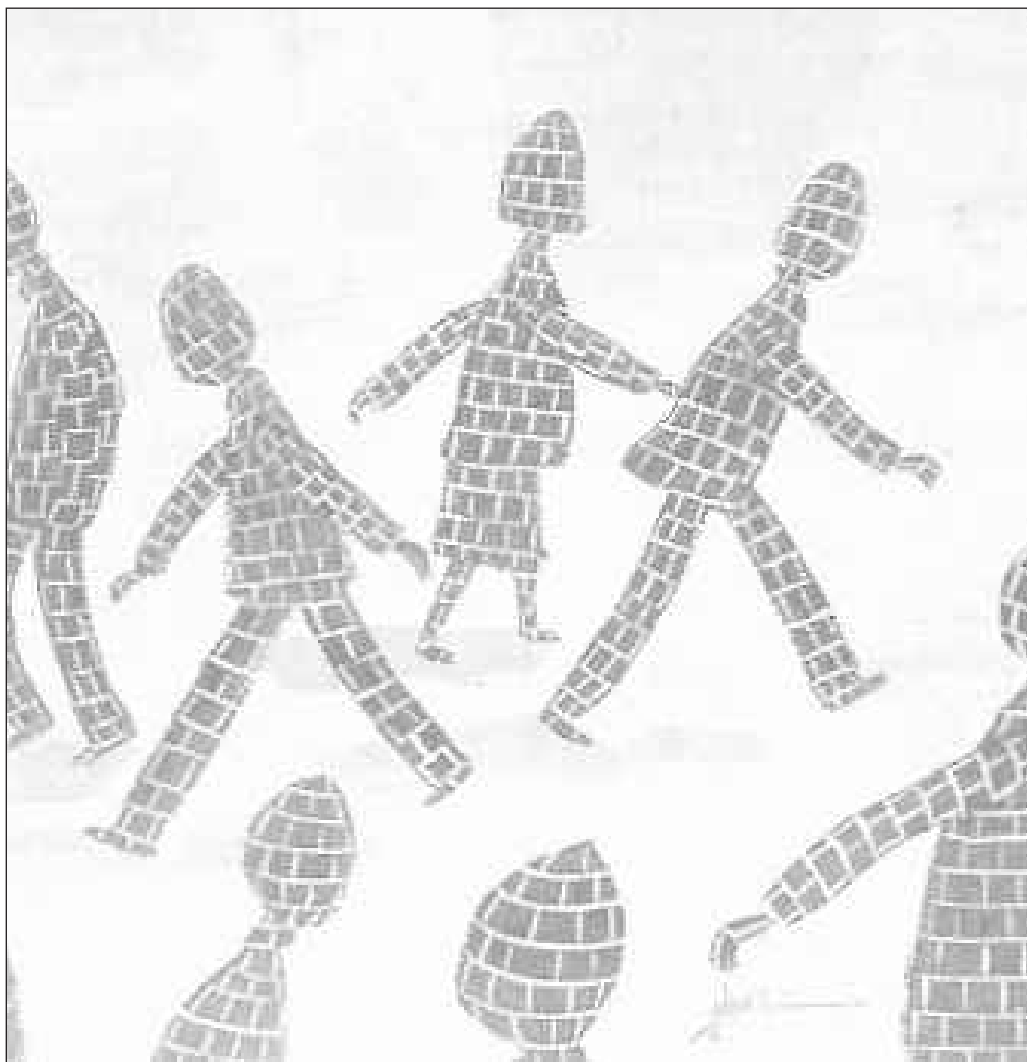
● **¿Ruptura?** En el pasado, la derecha se autoproclamaba exigencia de presencia, y la izquierda, exigencia de pureza; se pensaba que los temperamentos de derecha eran más sensibles, en todo caso, a lo espiritual de estructura y orden (continuidad, fidelidad, organización, jerarquía, autoridad, valores probados, situaciones adquiridas, estructuras naturales, familia, nación, campesinado), mientras que los temperamentos de izquierda serían más sensibles a lo espiritual de progreso y de justicia (defendiendo la parte de aventura humana, científica y social que lleva hacia las rupturas, hacia la liberalización de los más débiles del organismo social, etc.) Pero hoy los tiempos han cambiado, y el lema orden y progreso ha vuelto a todos en el mester de progresía centristas hiperrazonables y ultrasensatos.

● **¿Internacionalismo?** En el pasado, la izquierda postulaba ardientemente un *internacionalismo proletario*, mientras que la derecha se aferraba a localismos y a nacionalismos tan anacrónicos como egocéntricos. Pero hoy las cosas han cambiado hasta el punto de hacer irreconocible el mapa, donde lo único internacional es el dinero.

● **¿Irrealismo?** En el pasado, podía decirse que, si la persona es definible como espíritu encarnado, la izquierda estuvo más del lado del espíritu, y la derecha, del lado de la carne, o que las izquierdas pecaban por idealismo (*irrealismo*),

Al menos 14 rasgos definían antes a la izquierda, en los cuales hoy no se la reconoce, a pesar de que se continúe utilizando impune y proficuamente ese vocablo:

- ¿República?
- ¿Contra pobreza?
- ¿Derechos humanos?
- ¿Intelligentsia?
- ¿Moral abierta?
- ¿Nomenklaturas?
- ¿Dinero? ¿Ruptura?
- ¿Internacionalismo?
- ¿Irrealismo?
- ¿Mammona?
- ¿Los pobres?
- ¿Llorar, reír?
- ¿Praxis?



mientras las derechas por materialismo. Pero hoy las cosas han cambiado, y la izquierda reivindica causas más epicúreas que estoicas: más hedonismo, facilidad para la alternancia de pareja (*pareja*: como la guardia civil, ¡valiente sesgo revolucionario!), matrimonios solemnemente bendecidos por el alcalde de Marbella o por cualquier edil, sexo a calzón caído, coches de golfería y tarjeta visa: ¡si esto es la izquierda...!

● **¿Mammona?** En el pasado, por lo demás, la izquierda abanderaba el laicismo antiteo, y la derecha se declaraba teísta, aunque cada vez que mencionaba el nombre de Dios solía mencionarlo en vano haciéndolo irreconocible. Pero hoy las cosas han cambiado, y a todos unifica *Mammona*, el dinero de iniquidad: la práctica del cohecho (uso de una recompensa para cambiar en propio favor el juicio de un funcionario público), el nepotismo, el peculado por distracción (choriceo, asignación de fondos públicos para uso privado), etc., etc., para qué seguir.

● **¿Los pobres?** En el pasado, era verdad aquello tan de Emmanuel Mounier de que basculaban hacia la *derechona* los ricos, aquellos cuya vida está llena de cosas organizadas, aquellos que tienen más cosas que perder en su movimiento, se inclinarán hacia los valores de estructura (es decir, los terratenientes, los herederos, los burgueses, los funcionarios puntuales, los artistas, los grandes empleados, los teólogos, los silenciosos); mientras que a la izquierda, los pobres, aquellos cuya vida está sobre todo llena de esperanza, de sueños o de ideas, aquellos que tienen algo que ganar en lo que la vida inventa (todos los pequeños que aspiran a ser menos pequeños, los obreros, los intelectuales, los poetas, los urbanos, los becarios, los funcionarios nostálgicos, los viajeros, los apóstoles, y, al sur del Loire, todos los atormentados de la palabra). Pero hoy se han mezclado las churras con las merinas mucho más que nunca en la Historia: ¿habrá alguien más domesticado que un becario, por poner un solo ejemplo?

● **¿Llorar, reír?** Y si lo anterior es cierto, obviamente tampoco existe ya la distinción —tan cara a Mounier— en el interior mismo de la izquierda entre *izquierda que ríe* e *izquierda que llora*: *Desmoralicemos a los contrarios, entonces las barreras y los deseos se equilibrarán por sí mismos. Suprimamos las tasas y el dinero, y una vez liberada la máquina de los policías humanos correrán las mercancías allí donde haga falta como los glóbulos de una sangre generosa. Mientras esto ocurre en la izquierda optimista, la izquierda que llora (o más exactamente la que no ríe todos los días) presta atención a Malthus, a la escasez de alimentos, a las crisis. Su régimen estará menos coloreado de humanismo que el de las corrientes utópicas. Viven, pues, de la moderación. Con Bentham criticará el sentimentalismo de los que creen en la armonía espontánea de los corazones: busca la alabanza y no la simpatía. Su política no es una política de idilio, sino de aplicación y de trabajo. Esta izquierda es social no por amor, sino por previsión.*

● **¿Praxis?** En fin, encima de cachondeo: en el pasado parecía norma de obligado cumplimiento *participar*, asumir la acción, mojarse en la praxis, pues si hasta ahora los filósofos se habían limitado a contemplar el mundo, ahora se trataba de transformarlo para ser mínimamente de izquierdas. Pero hoy las cosas han cambiado, y hasta en los planteamientos medio raquitoprogres que quedan se abomina de la democracia de participación a favor de una mierdecita de democracia de representación, y se añade que, si hasta ahora los filósofos se han dedicado a transformar el mundo, es hora ya de respetarlo. De respetarlo tal y como está, claro.

¿Una izquierda procedimental?

Así pues, ya no valen aquellas taxonomías clásicas que servían como criterio demarcador entre la derecha y la izquierda, a pesar de lo cual siguen manejándose como armas arrojadas para la mutua descalificación y para la caza manipuladora del voto. ¿Hasta cuándo, pues, habrá que esperar para que las palabras y las cosas mencionadas por las palabras coincidan?

A la vista de la indefinición señalada, algunos, como Adela Cortina, han comenzado a hablar de *socialismo procedimental*: *Una propuesta socialista viva, de igual modo que una liberal, no puede consistir ya en una cosmovisión, en un intento de ofrecer una concepción de la naturaleza, del hom-*

bre y de la Historia... Sin embargo, tampoco puede quedar el socialismo en un mero diseño axiológico, en un marco de valores, como la libertad, la igualdad y la solidaridad, que después se operativicen de modos diversos. Por una parte, porque tales valores sólo cuando se encarnan en procedimientos cobran tales valores pleno sentido. Por eso considero que hoy el socialismo debe reducir sus antiguas pretensiones de convertirse en una cosmovisión y en una antropología, para pasar a diseñar aquellos procedimientos que pueden encarnar al modo socialista valores de autonomía, igualdad y solidaridad. Tales procedimientos pueden ser perfectamente compartidos por distintos individuos y grupos que, sin embargo, tengan distintas cosmovisiones, distintas teorías morales sobre lo bueno. El socialismo entonces propondría unos mínimos procedimentales compartibles.

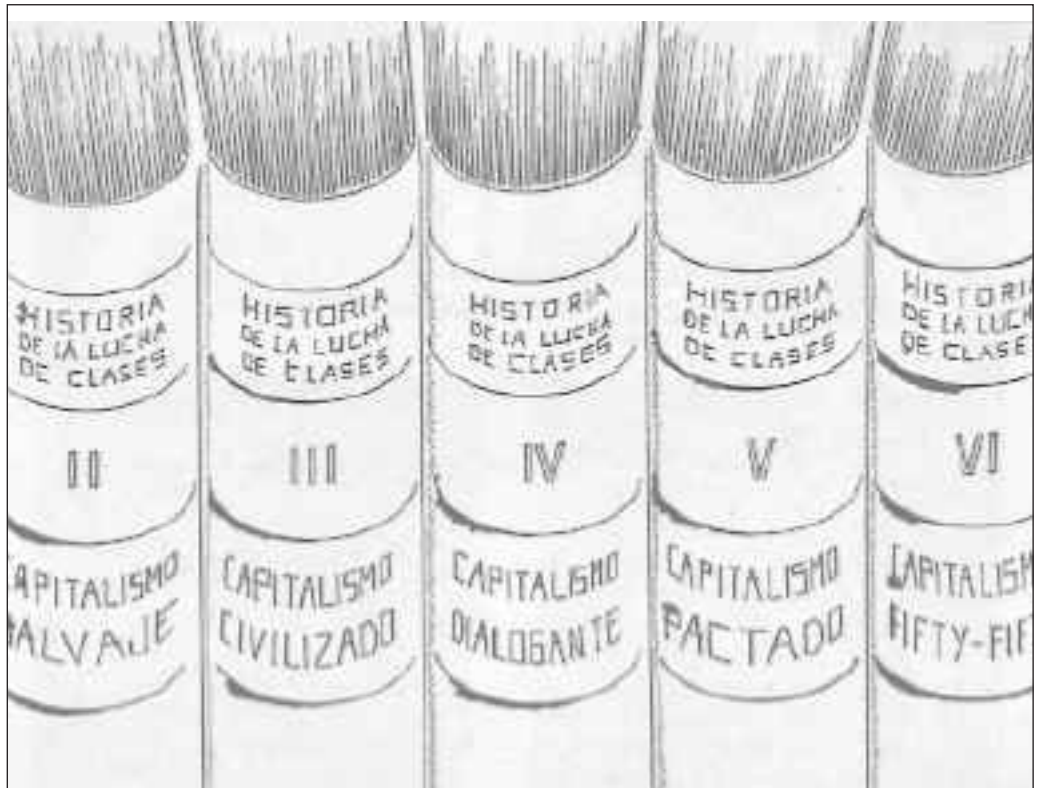
¿Estamos ante lo que en su día Gonzalo Fernández de la Mora, desde la España desarrollista y tecnocrática, llamara *fin de las ideologías*? Muchos opinan que —tras la caída del muro de Berlín—, si no lo estamos, lo parecemos, pues de lo contrario nadie se atrevería a hablar de un híbrido tal como el así denominado *socialismo democrático liberal*: Considero —dice también Adela Cortina— que un *liberalismo universalista* consecuente —y el liberalismo no puede ser sino universalista— se ve obligado a optar por una democracia en que los hombres sean dueños de su destino y puedan protegerse de injerencias externas, así como también por una sociedad libre de dominación y explotación. Llamar a este híbrido «socialismo democrático liberal» me parece, entonces, acertado.

A otros, claro, nos parece menos acertada la amalgama que mete en un mismo saco la democracia, el liberalismo y el socialismo, pero al menos hemos de reconocer que dicha insaculación es muy definitoria de los tiempos que corren, y una prueba más de la desvirtuación de los significados de la izquierda y la derecha a que hemos aludido.

Llamada de atención

Ojo, sin embargo, con el *todas las ofertas sociopolíticas son iguales*. A pesar de todo lo dicho, y de más que pudiera sin duda decirse al respecto, bajo ningún pretexto deseamos que esta crítica pueda utilizarse como un alegato a favor del apoliticismo, o como un canto al indiferentismo, que con su hiposo *todos sois iguales* satisface la torpeza de análisis y la pereza subsiguiente, torpeza y pereza tan parecidas al tópico *todos los hombres sois iguales*, o al manido *todas las mujeres sois iguales*.

Líbrelos, pues, el cielo del *ni derecha ni izquierda*, y en lugar de ello pongámonos a trabajar para encontrar nuevas palabras que se correspondan con las cosas mentadas y nuevas prácticas que sirvan para abrir futuro. En este sentido, de nuevo proclamamos con Emmanuel Mounier: *Ni derecha, ni izquierda, ni fascismo ni comunismo, ni capitalismo ni colectivismo, ni nacionalismo ni cosmopolitismo, la lista de las parejas desacreditadas se alarga sin fin. Las conciencias medias y las imaginaciones débiles creen así asegurarse la posesión de la cresta del buen sentido con sus comportamientos miopes y sus sabidurías confortables, método que alimenta también la soberbia iconoclasta de esos devotos de la negación, de la abstención, de la oposición y de la excomunión, que no son felices más que cuando están persuadidos de estar solos y que encuentran en esta lucha contra dos horizontes conjurados un medio indefinido para*



Máximo, en El País

despachar su mal humor. La fórmula, en fin, tienta a hombres más escrupulosos, que se guían por el amor a su independencia espiritual y a la buena información, teniendo un cierto presentimiento de que los excesos lógicos, las verdaderas locuras del corazón y las verdaderas audacias del pensamiento nunca tienen razón.

Pero helos aquí bien pronto deformados por esta mecánica. Apenas se presenta a su espíritu un problema, se aferran a la máquina de tres palancas, sustituyendo las dificultades precisas por un esquematismo abstracto, la resolución progresiva y el esfuerzo directo por una solución-minuto que

parece salir de uno de esos aparatos para desvelar el futuro que en las ferias distribuyen a las masas el sentido del misterio. Una cierta manera de denunciar por doquier los pseudo-dilemas desemboca así, so pretexto de policía intelectual, en no ver, en las actitudes complejas que se presentan alrededor de un problema real, más que simetrías desagradables cuya realidad se buscaría en vano fuera de las exposiciones académicas.

Este procedimiento llega incluso a sos-

pechar por principio del acto mismo de la elección, pues también éste se presenta como una alternativa y exige compromisos radicales y exclusivos. Espíritus poco formados y de buena voluntad, a fuerza de desconfiar de las alternativas humanas, acaban por ello pensando que la abstención es la única virtud pura, instalándose así en los valores medios, y no por mediocridad original de inspiración, o bien se les ve danzar de derecha a izquierda, y no por duplicidad de doctrina ni por falta de coraje.

Que así no sea.

Carlos Díaz

Ilustraciones de «Le Nouvel Observateur», «Le Figaro» y la revista italiana «Panorama»



Montesol, en ABC

La amalgama que mete en un mismo saco la democracia, el liberalismo y el socialismo, al menos hemos de reconocer que es muy definitoria de los tiempos que corren, y una prueba más de la desvirtuación de los significados de la izquierda y la derecha

Una absurda espiral



El muchacho de la foto es el hijo menor de don Froilán Elespe, que era Teniente de Alcalde socialista en Lasarte, hasta que ETA lo asesinó hace unos días. La chica de la foto era la novia del moso d'esquadra don Santos Santamaría, asesinado por ETA unos días antes en Rosas. Es una doble foto que verdaderamente debería hacer reflexionar: desde hace cuarenta años las jóvenes generaciones de españoles están creciendo en el odio que provoca otra generación de jóvenes, dominados por la barbarie del tiro en la nuca o del coche bomba, o de sus cómplices, tan culpables como ellos, desde el fundamentalismo fanático llevado a un escaño, a una ikastola, al pánico de un pueblo o a la intolerable kale borroka. Si las próximas elecciones vascas sirvieran para marcar el principio del fin, de esta absurda espiral, todos saldríamos ganando. Como, tras el último asesinato, han dicho los obispos, que no se cansan de invitar a todos los fieles a pedir la conversión del corazón de quienes atentan contra la vida y la dignidad de la persona humana, *la reiteración de asesinatos puede producir, en sectores de la sociedad, la tentación de desistir en el compromiso activo para construir la paz. La sociedad debe resistir con firmeza y mantenerse con dignidad.*



El rostro incorrupto de Juan XXIII



Juan Pablo II desea que los restos mortales del Beato Juan XXIII pasen de la cripta a la basílica de San Pedro. Cuando, recientemente, y con este fin, se procedió al reconocimiento canónico de los restos mortales, la sorpresa fue que el rostro de Juan XXIII aparecía en perfecto estado de conservación, tal y como cuando fue enterrado (foto), el 3 de junio de 1963, y las manos siguen manteniendo el crucifijo. Los técnicos inyectaron formol en su cuerpo para permitir una larga exposición a los fieles antes de su inhumación, como se hace con los Papas fallecidos desde mediados del siglo XX. Por el momento nadie en la Santa Sede habla de hipótesis sobre hechos sobrenaturales, pero evidentemente se trata de un hecho absolutamente extraordinario.



Iglesia-política

Simplificar lo complejo para sacar conclusiones parciales es una sutil manera de descalificar a las personas y a la misma realidad. En cierto modo se podría decir que la Iglesia se mete en política, incluso actualmente, cuando ya se han aclarado mucho las relaciones entre la comunidad civil y la eclesial. Pero aun así son independientes y autónomas en sus fines y medios, aunque las dos pretenden servir en sus respectivos ámbitos a las mismas personas. La apelación al pasado merece, bien entendida, la petición de perdón que ha hecho Juan Pablo II, aunque sin olvidar tampoco lo que nos dice Léo Moulin, profesor de Historia y de Sociología en la Universidad de Bruselas: *La obra maestra de la propaganda anticristiana es haber logrado crear en los cristianos, sobre todo en los católicos, una mala conciencia, infundiéndoles la inquietud, cuando no la vergüenza, por su propia historia. En cambio, yo [agnóstico, pero también historiador que trata de ser objetivo] os digo que debéis reaccionar en nombre de la verdad. De hecho, a menudo no es cierto. Pero si en algún caso lo es, también es cierto que, tras un balance de veinte siglos de cristianismo, las luces prevalecen ampliamente sobre las sombras.*

La palabra *política* para muchos evoca elecciones, partidos, discursos y mítines; presiones, descalificaciones, simplificaciones. Esas cosas suelen producir en los ciudadanos un cierto desencanto y no poca desconfianza. Pero esta actitud, si fuera generalizada, además de injusta sería perniciosa, porque inhibiría a los ciudadanos de su necesaria colaboración en esta actividad al servicio de la sociedad, que a los españoles todavía nos falta. La misión de los políticos no sólo es imprescindible, sino nobilísima y, con frecuencia, tan heroica que debe producir sincera admiración.

La Iglesia, en aras de su misión de servicio al hombre, entra en el campo político en sentido *profundo y amplio* a la vez: por ser educadora de las conciencias y defensora de la dignidad de las personas; y por mirar más allá de los partidos y de sus intereses y luchas legítimas.

+ José Delicado Baeza

La verdadera alternancia

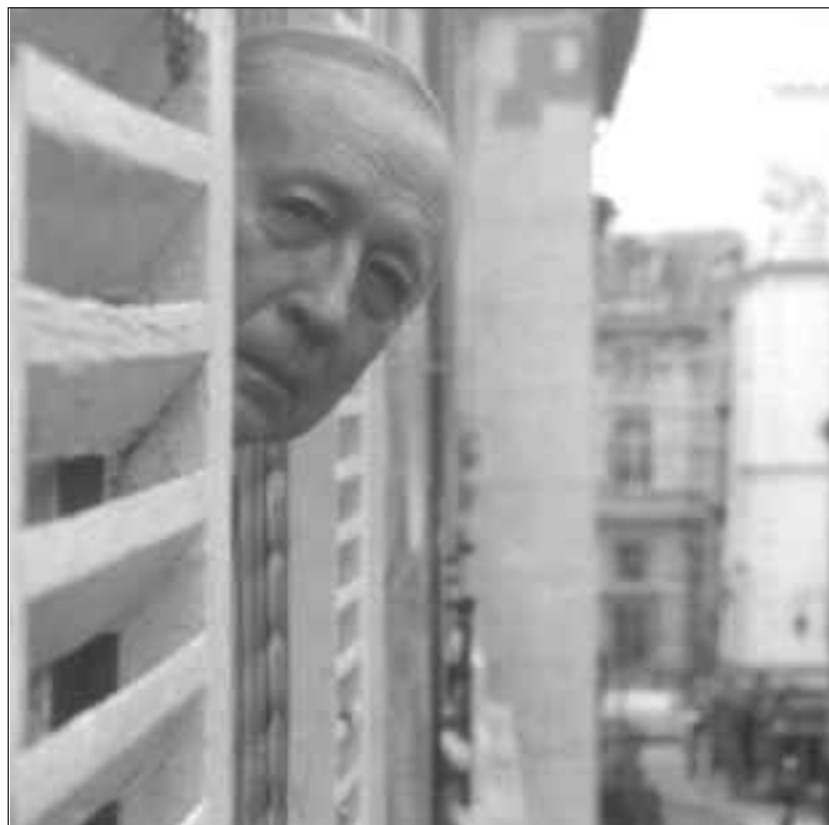
Pero si tú fuiste franquista, luego socialista, más tarde te hiciste de derechas, y resulta que ahora eres de centro; ¿no haces más que cambiar de idea!

—De eso nada —respondía el candidato a elecciones municipales—, yo siempre he tenido la misma idea: ser concejal.

Es vieja ya, pero no deja de ser actualísima, la anécdota. Antes, a esto lo llamaban ser un chaquetero; hoy se ha puesto de moda el eufemismo de *tránsfuga*. Ciertamente es algo reprochable, porque la búsqueda del poder, que como vocación de servicio público es en sí misma perfectamente legítima, y loable, no puede ser a costa de saltar por encima de la dignidad humana. Pero surge necesariamente la pregunta: ¿Dónde está la dignidad en el noble ejercicio de la política? ¿En ser fiel a unos principios?, ¿a unas siglas?, ¿a los compromisos con las siglas; quizás con los votantes; o más bien con los principios...?

En los tiempos de la anécdota citada, todavía podían identificarse bastante —no del todo, ciertamente— las distintas ideologías, a las que el citado candidato a concejal se apuntaba según las conveniencias de cada momento. Hoy las ideologías, en buena medida, pasaron a la Historia. Aquellas que, en el último siglo, sembraron de fanatismo y de muerte la vieja Europa cayeron estrepitosamente junto con el tristemente famoso Muro de Berlín; sin embargo, ha sobrevivido una, que tiene en realidad la misma raíz de la que brotaron nazismo y comunismo, por una parte, y el capitalismo salvaje por otra: la pretensión de construir el mundo al margen de Dios, que sólo tendría que ver con la vida interior y privada de los individuos, pero nada, desde luego, con la vida pública. Los frutos de tal pretensión que la propaganda abrumadora de la cultura dominante nos quiere mostrar como buenos, son puro espejismo. Los dioses que han quedado, tras el rechazo del Único verdadero, ya los indicó certeramente Eliot: el dinero, la lujuria y el poder. Hoy, en cierto sentido, al concejal referido ya no se le podría llamar ni chaquetero ni tránsfuga.

La muerte de las ideologías que cayeron —si es que cayeron— con el *Muro de la vergüenza*, no debe hacernos creer que estamos en la era de la eficacia. Porque, ¿qué clase de eficacia produce la idolatría desenmascarada por Eliot, sino la destrucción de lo humano? Quien tiene puesta su confianza en el dinero, ya vemos cómo tiembla cuando soplan vientos de recesión,



por muy aseguradas que tenga las subidas en la Bolsa.

Se dice que una democracia consolidada es la que tiene asegurada la alternancia en el poder. Sin embargo, cada día parece más difícil encontrar *alternancias* cuando los principios a los que ser fieles son exactamente los



mismos: un mundo sin más horizonte que el consumismo y el egoísmo. Puede haber sensación de pluralismo, pero las muchas cadenas de montaje de coches y las muchas cadenas de televisión, ¿no son, con frecuencia, cadenas que esclavizan?

La única auténtica *alternancia* no es otra que la de la fe, que permite realmente el ejercicio de la política con toda la grandeza de su dignidad: servir al hombre, desde la verdad que hace li-

bres —fuente de la sana pluralidad—, en el camino a su meta trascendente. Ignorando esta verdad del hombre, ¿qué clase de política puede hacerse?; ¿a qué clase de *bienes* se está sirviendo? Cada día se pone más de manifiesto que eso de derechas e izquierdas pasó a la Historia. Como se dice en las páginas de nuestro tema de portada, la disyuntiva, hoy más que nunca, es otra: la de *humano*, o *inhumano*, y aquí la fe, ciertamente, tiene la palabra decisiva.

Ya es hora de tomarse en serio esta *palabra*, como lo hicieron los dignísimos políticos que, a diferencia de las ideologías que sembraron Europa de terror y de muerte, construyeron lo mejor de la Europa de hoy, que no podemos cometer la torpeza de dilapidar. Uno de ellos, Robert Schumann, está hoy camino de los altares. A la Iglesia como tal no hay que confundirla con la comunidad política, pero sus hijos están llamados a construir un mundo verdaderamente humano, en todos los ámbitos de la vida. El de la acción política es uno de ellos, y no el menos relevante, por cierto. Ya es hora de que, cada día más, precisamente desde la fe que ilumina la vida, sin temores ni complejos, se ejerza el servicio político. Cuando es así, y algún testimonio de ello no falta, toda la sociedad se beneficia, y la misma política recobra su ennoblecedor prestigio, demasiado frecuentemente echado a perder, o, cuando menos, irresponsablemente aparcado.

La Iglesia y el Pacto antiterrorista

A mi entender, la sensiblería con la que se está invadiendo a la gente con respecto al terrorismo está generando que todo el pueblo esté en contra de ETA, que no es malo, pero además, y esto sí que lo es, lleva a la irracionalidad de muchos, pues se comienza a pensar que todos tienen que luchar con todas sus fuerzas y de la misma manera contra ella, confundiendo los papeles que debe desempeñar cada uno.

Esto, bajo mi punto de vista, ocurre con el problema de la firma o no del Pacto antiterrorista por la Iglesia, en el que muchos no saben cuál debe ser la actitud de la misma, y sólo se grita que se debe firmar el Pacto. Esto hace que muchos católicos olviden su condición de hijos de la Iglesia, y que muchos que no son católicos no reparen en que cada uno debe luchar contra los problemas sociales según su finalidad y estado.

El hecho de que la Iglesia no firme el Pacto, no significa que esté contra él, y mucho menos que no esté en contra del terrorismo. La Iglesia y el Gobierno, con respecto al terrorismo, harán todo lo que esté en sus manos y entre en sus funciones, como, por ejemplo, el realizar un pacto con la oposición, en el caso del segundo; y, entre otras medidas, el rezar y ofrecer sacrificios, en el caso de la Iglesia.

Manuel J. Torres
Sevilla

Miedo a ser católico

Para muchos cristianos, el ejercicio de asomarse diariamente a ciertos medios de comunicación se ha convertido en algo angustioso, parecido a otear la línea invisible de un frente de batalla. En efecto, algunos grupos mediáticos perpetrar desde una impune *normalidad*, teleseries, magazines, espacios publicitarios..., cuajados de soeces burlas anticlericales, aguijonazos antirreligiosos y abiertas blasfemias, que conviven en ellos con la apología de la promiscuidad, el morbo o el sadismo y el uso de la piqueta demoledora contra cualquier ideal que disienta del hedonismo vacío y del vulgar materialismo dominantes en buena parte de nuestro panorama social.

Algunos, incluso, nos cuestionamos la idoneidad de la actitud que venimos manteniendo, mayoritariamente, los católicos ante todo ello: el silencio acomplejado, la crítica a media voz y en privado, el mirar hacia otro lado sintiendo un poco más de impotencia y amargura muy adentro. Nuestra imposible *tolerancia*, tan políticamente correcta, evita que nos señalen como *inquisitoriales* o *integristas*, pero no las dudas sobre nuestra propia fidelidad al mandato evangélico y a los dictados de nuestra conciencia.

Que nadie piense que estoy pidiendo reacciones violentas o ilegales: las demostraciones públicas de protesta, el rezo público del Santo Rosario, los llamamientos al boicot de ciertos programas, los actos de propaganda católica..., son tipos habituales de respuesta, ante situaciones como las anteriormente descritas, para los creyentes de otras latitudes —desde EE.UU. y Argentina a Polonia y Filipinas— y, dicho sea de paso, para los españoles de hace unas décadas.

Tomemos ejemplo de los Beatos mártires de los años treinta del siglo pasado, frecuentemente perseguidos por haber dado, previamente, testimonio firme y ardoroso, a plena luz, en calles y plazas, de su propia fe, sin temer nunca marchar contra corriente o quedarse en minoría, incluso completamente solos, a solas con Él y la Bienaventuranza.

Antonio Pedro Puyol
Barcelona



Reflexiones sobre la eutanasia

No hay vida humana sin valor. Afirmar lo contrario sólo puede provenir de una visión materialista, egoísta y utilitaria. Prueba de ello es que una de las razones de fondo de la ley de eutanasia holandesa, recientemente *perfeccionada* por el Parlamento de ese país, es el elevado coste de mantenimiento, para la sanidad pública, de los ancianos y enfermos terminales. Terrible. Porque incluso la vida aparentemente más miserable posee un elevado sentido. La eutanasia, el aborto, la esterilización, etc., no son otra cosa que el reflejo de una mentalidad que pretende desconocer el valor de la vida humana.

Pensemos en las consecuencias sociales que se siguen de la aprobación de la eutanasia: desconfianza en los médicos, que serían vistos por los ancianos como sus posibles asesinos; homicidios por eutanasia para acelerar el momento de entrar en posesión de una herencia; riesgo de aplicar la eutanasia a personas consideradas incurables —por error en el diagnóstico—, cuando realmente podrían recuperarse, etc. Por otra parte, se vería destruido de golpe todo el esfuerzo científico y humanitario para atender a los dementes; los hospitales para ancianos quedarían transformados en siniestros establecimientos destinados al asesinato científicamente organizado, etc. Y considerándola desde el punto de vista del creyente, es criminal privar a una persona de un tiempo de vida que podría ser decisivo para su salvación.

Comenzando por algo tan razonable como es el deseo de evitar el dolor de los enfermos terminales, se desemboca en el asesinato. Datos facilitados por el doctor Antonio Pardo, profesor del Departamento de Bioética de la Universidad de Navarra, señalan que en 1990 se dieron en Holanda más de 25.000 casos de eutanasia, 14.700 de ellos ¡sin consentimiento del paciente!

Luis Riesgo Ménguez
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido



Ver oír... y contar

¿Qué sería de nuestro mundo sin los misioneros?



J. F. Serrano Ocejá
pserrano@planalfa.es

Había escrito santa **Catalina de Siena**, en tiempos recios, aunque todos los tiempos sean recios: *Mira cómo mi esposa se ha manchado el rostro, cómo se ha hecho leprosa por la impureza, el amor propio, la hinchazón del orgullo, la avaricia de aquellos que se nutren en su seno, quiero decir, de la religión cristiana, que es el Cuerpo universal.*

Publicó el *National Catholic Reporter* un amplio reportaje sobre abusos sexuales, abusos de poder, por parte del clero nativo de algunos países africanos a religiosas. Después, el eco de la información, y de la desinformación, se oyó por todo el universo mundo. En España venía azuzado por el, para algunos, presunto escándalo del siglo de la Iglesia en España, el relevo en la dirección de las *Obras Misionales Pontificias*. Con este panorama se

tocaba fondo en el descrédito de la más fiel infantería en orden de batalla de la Iglesia, y la información religiosa pasaba de la sección de sociedad a la sección de sucesos. Como el pecado ha existido siempre, y siempre existirá en nuestra libre naturaleza, ¡pero redimida!, nacieron los escándalos farisaicos de primera y última hora. Lo que destruye a la Iglesia no es sólo el pecado, es la publicitación de un pecado que se utiliza para levantar las fosas comunes de los estereotipos del siempre viejo y siempre nuevo anticlericalismo.

Ramón Pi, en su columna del diario *ABC*, del pasado jueves 22 de marzo, escribía: *Ante situaciones como ésta de ahora, yo percibo dos clases de escándalo como reacción: por una parte, el escándalo de los inocentes (y los responsables sabrán cuánto peso debe gravitar sobre sus conciencias por haberlo provocado). Por otra, el escándalo farisaico, otra conocida, viejísima institución, antigua también co-*

mo el hombre; tras esta clase de escándalo, lo que hay es la promoción del descrédito ajeno, disfrazado de aparente puritanismo. Conviene saber distinguir un escándalo del otro. El primero debe tratar de evitarlo todo el que tenga un mínimo sentido de responsabilidad. El segundo es una actitud despreciable, que se nutre del odio y de la mala índole. Por mi parte, deploro ambos escándalos, por razones obviamente muy distintas. Pero, aun con todo el dolor que, como a cualquier cristiano, le producen noticias como éstas, no me escanzalizo.

Días después, en el mismo diario, en concreto el pasado lunes, **Juan Manuel de Prada** utiliza toda su artillería estilística para decir algunas verdades de Perogrullo, en una memorable columna titulada *Misioneros: Si los periódicos dedicasen la misma atención a la epopeya anónima y cotidiana de los misioneros que a este escándalo tan sórdido de abusos y violaciones y embarazos y abortos, no quedaría papel en el mundo. Repartidos por los parajes más agrestes u hostiles del mapa, una legión de hombres y de mujeres, de apariencia humanísima y espíritu sobrehumano, contemplan cada día el rostro de Dios en los rostros acibillados de moscas de los moribundos, en los rostros tumefactos de los enfermos, en los rostros llagados de los hambrientos, en los rostros casi transparentes de quienes viven sin fe ni esperanza.*

El Nuncio de Su Santidad en España, monseñor **Manuel Monteiro de Castro**, dijo, en declaraciones a la prensa en Sevilla, que *no hay institución en el mundo que haga tanto bien por la Humanidad como los misioneros*. La presidenta de la *Unión de Institutos Misioneros de España*, la misionera comboniana **Juana Pagan**, aclaraba en un comunicado de prensa: *Sin duda alguna, el artículo contiene datos verídicos e indica un problema que es real e importante. Sería, sin embargo, sumamente injusto generalizarlo e implicar a todo el clero y religiosos africanos. Hay en África más de 26.000 sacerdotes y religiosos que viven dedicadamente su celibato sirviendo al pueblo, la mayoría de las veces en condiciones límites. Como ha dicho el portavoz del Vaticano, Joaquín Navarro Valls, «unas cuantas situaciones negativas no pueden hacer olvidar la fidelidad, con frecuencia heroica, de la gran mayoría de religiosos, religiosas y sacerdotes».*

Los misioneros se merecen algo mejor.

Habla para *Alfa y Omega* el obispo auxiliar de Getafe

Muchos de nuestros jóvenes viven una gran soledad

La ordenación episcopal del nuevo obispo auxiliar de Getafe, monseñor Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, será en la basílica del Sagrado Corazón de Jesús, del Cerro de los Ángeles, el domingo 13 de mayo, a las 17 h. *Alfa y Omega* ha iniciado su conversación con él preguntándole qué siente tras ser nombrado obispo:



Se entremezclan muchos sentimientos..., se piensa en la importancia de la misión encomendada, hay un sentimiento de gratitud a Dios, hacia la Iglesia; al mismo tiempo, de responsabilidad, de temor al plantearme cómo voy a ser capaz de responder a eso tan grande que la Iglesia me pide; y un sentimiento de confianza. La confianza en Dios da seguridad. Y confianza también en las personas a través de las cuales Dios se hace presente en mi vida. En primer lugar, mucha confianza en el señor obispo, son muchos años de trabajo unido a él, años de afecto, de servicio; él ha sido para mí padre y maestro, y seguirá siéndolo. También mucha confianza en los sacerdotes. Ahora debo ser fiel a Dios, responder a esta llamada y ser generoso.

Conocer profundamente la diócesis, ¿supone una ventaja al enfrentarse a los problemas?

Sí. No es lo mismo si me hubieran destinado a otra diócesis. Ésta la conozco desde sus orígenes. Además, aquello que se conoce se ama y aquello que se ama se conoce. Y yo amo profundamente a esta diócesis. Me siento unido y vinculado a la vida parroquial, a los grupos, movimientos, asociaciones... Me asombra, conmueve y estimula ver el testimonio de fe y compromiso de tantas personas, laicos, matrimonios cristianos que viven la fe y participan en la Iglesia. Debemos responder a los grandes desafíos de la evangelización en la lucha contra esa corriente cultural que invade todo y que requiere, con tanta urgencia, el testimonio cristiano.

¿El crecimiento de esta diócesis exigía ya la presencia de un obispo auxiliar?

Sí. La diócesis de Getafe es la sexta de España en número de habitantes. En 1960, hace sólo cuarenta años, eran 135.000 habitantes, y ahora, con datos de 1998, contamos con 1.300.000: 48 municipios con más de 100 parroquias, que van aumentando cada día. Es una diócesis joven. Ha habido en 1998 más de 8.000 bautizos, 2.000 confirmaciones, más de 3.000 matrimonios. Son datos indicativos que señalan una gran vitalidad. Contamos también con 7 Universidades, 3 públicas y 4 privadas, con al menos 10 campus, que deben ser atendidos pastoralmente. El obispo auxiliar era muy necesario.

¿Qué funciones tiene un obispo auxiliar?

Hace presente, junto con el obispo titular, y unido a él, el ministerio episcopal. Como todo obispo, es vínculo de unidad en medio de la diversidad; con su presencia, con su ministerio garantiza la transmisión de la fe en toda su integridad. Es signo de comunión con la Iglesia universal, con el Santo Padre, con los obispos, como garantía de la integridad de la transmisión de la fe. El Concilio recuerda que el obispo está en medio de los suyos como el que sirve, a todos, especialmente a los más pobres.

¿Qué opina de los jóvenes de la diócesis?

Tienen que enfrentarse cada día a problemas muy serios, inmersos en una cultura en la que se busca la abundancia, el éxito, el bienestar..., como valores absolutos. Hay una exaltación de la libertad, pero entendida como separada de la verdad. Libertad en sentido de liberarse de... pero sin plantearse el uso



Altar mayor de la catedral de la Magdalena, de Getafe

que de ella se hace. Cuando la libertad no está unida a la búsqueda de la verdad, estamos ante una libertad mal entendida. Una libertad al margen de la verdad es irracional. Con ese concepto de libertad no se admiten ciertos valores y compromisos definitivos y vinculantes. Por otra parte, estamos ante una generación para la que toda creencia se vive como algo problemático, ya que viven bajo el dominio del deseo, del afán de vivir intensamente, pero sin un fundamento. Esto provoca una crisis que afecta a la capacidad de creer como tal. Ese ambiente repercute en su modo de amar, de relacionarse. A pesar de las posibilidades inmensas de comunicarse hoy, el mundo de las relaciones afectivas de muchos jóvenes es muy pobre. Viven una gran soledad. Es ahí donde la Iglesia puede ofrecer una respuesta. La respuesta de Jesucristo es clara y nítida, y gozosa para los jóvenes. La pastoral de juventud debe ofrecer propuestas nuevas que le ofrezcan algo diferente,

que no encuentra fuera de la Iglesia. No hay que quedarse en una ética de mínimos sino exigir ser perfecto como nuestro Padre celestial es perfecto.

¿Hay vocaciones en la diócesis?

Sí. El Seminario es la gran esperanza de la diócesis. Han surgido muchas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada en aquellos lugares donde hay una propuesta seria de vida cristiana. La diócesis tiene mucha necesidad de sacerdotes, ya que continuamente se están creando parroquias para atender a los nuevos núcleos de población que van surgiendo. También es necesario cuidar la pastoral familiar. Donde hay una familia cristiana, hay un camino de fe, una iniciación, un despertar religioso, y es ahí donde surgen las vocaciones. Es necesario cuidar de las familias cristianas, que, como dice Juan Pablo II, son el corazón de la nueva evangelización; acompañar a las parejas para que puedan enfrentarse unidas a las dificultades, cuidar también la preparación al matrimonio. Ya se ha constituido el Secretariado de Catequesis. Los catequistas necesitan una atención especial. Deben distinguirse por vivir de manera consciente y gozosa su fe cristiana, como padres o madres..., pero la parroquia es insuficiente para cuidar de su formación: por eso la diócesis ofrece otros cauces, como el Centro diocesano de Teología.

Otra de las grandes cuestiones que se plantean en Getafe es la gran tasa de inmigración.

Es preocupante, sí, y la Iglesia tiene que ser un lugar de acogida para todos. Nadie puede sentirse extranjero en el seno de la Iglesia, todos somos hermanos. La Iglesia está desarrollando un gran servicio de acogida y apoyo al inmigrante. Las tres diócesis, Getafe, Madrid y Alcalá, estamos trabajando muy unidas y de manera coordinada.

En las cárceles del territorio diocesano también hay gran número de inmigrantes.

Éste es un campo distinto. La Delegación de Pastoral penitenciaria, en los tres centros penitenciarios que hay en nuestro territorio (Valdemoro, Navalcarnero y Aranjuez), se encarga de llevar esperanza en medio del sufrimiento. Actúan también diversas ONG que realizan un gran trabajo, pero las capellanías ofrecen algo distinto: la esperanza en Jesucristo en medio de un mundo de desesperanza.

Este año se celebra el X aniversario de la diócesis. ¿Cómo se está preparando?

El 12 de octubre de 1991 empezaba a caminar la nueva diócesis. Hemos cumplido diez años de los que ahora queremos recordar la historia de salvación que Dios ha hecho en nosotros y con nosotros. Se ha constituido una Comisión organizadora.

Paloma Fernández

La voz del cardenal arzobispo

Una urgencia siempre nueva

El reconocimiento y la confesión de nuestros pecados: una urgencia siempre nueva es el título de la exhortación pastoral que esta semana escribe nuestro cardenal arzobispo, y en la que dice:

Se acerca la Semana Santa. Las Fiestas Pascuales se aproximan. La Liturgia del Cuarto Domingo de Cuaresma habla toda ella de *apresurarse* espiritualmente para poder celebrarlas con fruto. Pedimos al Señor fe viva y entrega generosa. Se lo pedimos porque Él nos ofrece la reconciliación a nosotros previamente, por su Palabra hecha carne.

La Pascua de Nuestro Señor Jesucristo, la Pascua nueva y eterna, es la consumación irrevocable de la acogida del hombre pecador en la Casa del Padre. Desde el momento de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo sabemos con insuperable certeza que el Padre nos espera con ternura infinita, dispuesto a un perdón sin límites, con las puertas del hogar paterno abiertas de par en par para el hijo perdido, a quien desea ardientemente volver a encontrar. ¿Por qué, pues, no ponernos en camino como el hijo pródigo de la parábola de Jesús en el Evangelio proclamado en todas las Eucaristías que ha celebrado la Iglesia el pasado Domingo? Sí, podemos estar seguros de que se hará también para nosotros y para todos los hombres de nuestro tiempo, realidad vivida, acontecimiento personal y experiencia salvadora lo que constituye la entraña misma de la parábola: *Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo*. Dios no ha podido hacer más por el hombre. Extendiendo la glosa de san Juan de la Cruz referida al misterio de la Encarnación del Verbo –según la cual Dios nos lo ha hablado todo y no tiene más que decirnos– al misterio de la Redención, consumado en la Cruz de Cristo, debemos de afirmar: Dios nos lo ha dado todo con la oblación de su Hijo Jesucristo. No nos puede dar más. De nuevo en la Pascua del 2001, que se acerca, se va a hacer actualidad máxima el don de Dios para nosotros: el don definitivo de su amor. Definitivo en el fondo y en la forma, por lo que se nos da y cómo se nos da: se nos da la misma vida divina por medio de la donación del Hijo en el Espíritu Santo. ¿Sabremos aprovechar en nuestras vidas la nueva hora de Dios?

Una pregunta que interpela

La pregunta nos afecta en primerísimo lugar a nosotros, los cristianos, los que vivimos en el seno de la Iglesia católica. Y afecta –¿cómo no?– a toda la Humanidad. La condición indispensable para que haya respuesta positiva se cifra en una breve aunque fundamental exigencia: el reconocimiento del pecado en nuestra propia vida; o, dicho con otras palabras, el reconocimiento de que somos pecadores. Le costó al hombre, desde el primero y original pecado, reconocerse y confesarse pecador; le ha costado mucho a lo largo de todo el período histórico de la preparación de la venida de Cristo en Israel, el pueblo elegido, el pueblo de las promesas, y, mucho más, en los otros pueblos, entre los gentiles. Pero también nos cuesta aceptar la fuerza del mal, la persistente realidad del pecado en toda su radical maldad, a los hombres del tiempo histórico del cristianismo, incluidos los mismos cristianos, los que han sido bautizados en la muerte de Cristo para resucitar a una vida nueva; lo que no se cansará de profesar y explicar san Pablo. ¿Y cómo vamos a ser capaces de emprender el camino del retorno y de la



Confesiones durante el Jubileo de los jóvenes en Roma; agosto de 2000

búsqueda del Padre, si no somos capaces de sentir y decirle: *Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo?*

Superficialización del pecado

El problema de la renovación cristiana de la vida personal y de la vida pastoral de la Iglesia, que tan cuesta arriba se nos hace y que motiva tantas expresiones de desánimo y de cansancio en el compromiso diario de pastores y fieles, reside frecuentemente en la superficialización del pecado, al no querer verlo y considerarlo en toda la profunda realidad existencial de su maldad como ofensa a Dios, como ruptura interior con Él y como origen primero de una historia de rechazo de su Creador por parte de los hombres. La vida cristiana pierde hondura y verdad, a la vez, cuando no se vive desde el Bautismo como una experiencia de superación permanente del pecado, por la apertura incondicional a la gracia o, lo que viene a ser lo mismo, como un constante proceso espiritual de morir al pecado y a sus secuelas y de vivir para el Señor; en definitiva, como un itinerario de santidad. Todo florece en la vida de la Iglesia cuando sus hijos buscan, una y otra vez, el perdón y el abrazo misericordioso del Padre por medio de Jesucristo clavado en la cruz y resucitado por nuestra salvación. Y todo se marchita cuando se ofende a este Cristo y se desprecia su Sangre derramada sobre nosotros al quebrantar sus mandamientos: los de la Ley de Dios, Ley nueva del Amor. Nuestra Cuaresma del año 2001 será de mucho fruto para nuestras almas y para la fecundidad de la acción pastoral de la Iglesia, si acudimos con el corazón contrito y humillado, confesando nuestros pe-

cados, al Cristo que nos espera personalmente en el sacramento de la Penitencia.

Del mismo modo, los más graves problemas que afligen a la sociedad actual, especialmente en España, quedarán abiertos –cuando no agravados– indefinidamente, si no se va a la raíz moral y espiritual de los mismos en toda su crudeza teológica –humana y divina– que no es otra que el pecado, la negación y desprecio de Dios. ¿Cómo se va a poder superar el terrorismo de ETA mientras anida en el corazón de tantos jóvenes el odio frío que desafía a Dios y al Evangelio de Jesucristo que nos Lo ha revelado, y al que han conocido por la historia milenaria de sus familias y de su pueblo? ¿Cómo va a ser posible transformar las estructuras y las situaciones de injusticia y marginación sociales en nuestro mundo, y en el mundo de los países subdesarrollados, con actitudes y estilos de vida aceptados mayoritariamente, difundidos sin rebozo, y aplaudidos como formas *progresistas* de existencia personal y social, cuyo quicio es la afirmación de la absoluta autonomía del hombre frente a Dios? No, no es posible; ni a corto ni a largo plazo. No nos hagamos ilusiones: las reformas sociales y culturales que necesita nuestro tiempo, o se inspiran y sostienen en una verdadera conversión religiosa y ética, o no se lograrán.

Que la Virgen María, consuelo de los afligidos y refugio de los pecadores, nos acompañe en esta etapa final de la Cuaresma de este primer año del nuevo milenio, para que acertemos a encontrar el Camino de la Salvación, que no es otro que Jesucristo, su Hijo, Nuestro Señor.

+Antonio M^º Rouco Varela

Congreso de Voluntarios de los Hermanos de San Juan de Dios

500 años uniendo esfuerzos

Durante los días 14 al 17 de marzo ha tenido lugar, en Granada, el II Congreso estatal de Voluntarios de San Juan de Dios. Con una participación cifrada en casi 400 personas de toda la geografía española y portuguesa, se ha desarrollado un amplio programa que tenía como objetivos: conocer y reflexionar sobre la realidad social, reforzar las raíces y la identidad del Voluntariado de San Juan de Dios, y sensibilizar a la sociedad para el compromiso compartido entre el Estado, el sector privado y las ONG

El Congreso de los voluntarios de los Hermanos de San Juan de Dios, realmente, puede decirse que ha sido un encuentro de buenas voluntades, acompañadas de profundo humanismo con conciencia de necesidad de formación. La Asociación de Voluntarios de San Juan de Dios, con más de 2.000 voluntarios inscritos en España, pretendía, además, celebrar su décimo aniversario de funcionamiento como tal Asociación, dentro del marco del Año Internacional del Voluntariado, para impulsar fuertemente a la acción comprometida. Dentro del Congreso se ha llegado a afirmar que *en 2001 celebramos para pasar a la acción el resto del siglo...*

El esquema del Congreso estaba articulado alrededor de cinco conferencias centrales y un amplio espacio de participación de todos los voluntarios a través de posters, comunicaciones y vídeos. Todo ello aderezado y complementado con reflexiones y oración, además del recorrido por el *Camino de san Juan de Dios* en Granada.

Creo que caben destacar tres conferencias como fundamentales, tanto en el planteamiento como en las repercusiones en todos los participantes:

- Francesc Torralba intervino con la conferencia *El humanismo como fundamento del voluntariado*, en la que el ponente, que fue voluntario de San Juan de Dios en un centro de disminuidos psíquicos en Almacelles (Lérida), insistió en cómo *el objetivo fundamental del voluntariado es servir a la persona por el hecho de ser persona*. Aportó unas ideas eje a considerar: la idea de dignidad, de libertad, igualdad y fraternidad, valorando en alto grado la capacidad de establecer vínculos.

- Joaquín García Roca pronunció la conferencia *Globalización, desarrollo humano y voluntariado*. Desde su amplia y reconocida experiencia y profundidad personales, manejó, en



su exposición, toda una serie de retos para el voluntariado, pero no lanzados simplemente al aire, sino aportando unos *equipajes* concretos. Insistió en la necesidad de aprovechar todas nuestras energías para encontrar nuevas metas en las formas de ser y vivir en nuestro mundo. Según él, *hay muchos bramidos en la calle que piden una tierra nueva*. Transgredir el curso

de la Historia, derribar el muro entre el norte y el sur, afrontar la sociedad patógena, erradicar la exclusión, reducir la vulnerabilidad, golpear la ideología de los triunfadores..., son algunos de los retos planteados en su conferencia.

- Alfonso López Quintás, con su intervención *Valores para vivir y compartir*, partió de la tesis según la cual



San Juan de Dios en El incendio del Hospital Real, por Gómez Moreno, siglo XVI

el hombre es un ser de encuentro; crece a medida que va ampliando la gama de relaciones que crea con las realidades de su entorno... Es un antivalor lo que destruye el encuentro. Presenta valor lo que produce alegría, entusiasmo, felicidad, paz y amparo intensos, gozo... Sin tapujos dio un repaso a aquello que, realmente, puede dar valor a la vida y desde donde se puede educar y avanzar en este sentido.

El resto de trabajos, tanto en forma de conferencias como de comunicaciones, discurrió en orden a compartir nuestra realidad de presencia y servicio en muy diversas realidades, desde el tercer y cuarto mundo, pasando por la presencia en psiquiátricos, junto a disminuidos físicos y psíquicos, la experiencia profunda de voluntarios junto a enfermos terminales y necesitados de cuidados paliativos, niños, ancianos...

No fue un hecho accidental la celebración de dicho Congreso en Granada. Allí se respira la presencia y pasos de Juan de Dios, y ése era uno de nuestros objetivos: renovar el estilo y el carisma, peregrinar por los lugares donde el santo caminó y trabajó, así como culminar el Congreso en la basílica que guarda sus restos... Todo ello ha sido un fuerte acicate para continuar en el camino del servicio.

Curiosamente Juan de Dios, hace más de 500 años, utilizaba una frase para pedir colaboración en su tarea por las calles de Granada, que expresa totalmente la experiencia que comparten tantos voluntarios de distintas asociaciones de todo el mundo: *Hermanos, haceos el bien a vosotros mismos, haciendo el bien a los demás*. En esto, y muchas cosas más, nos hemos confirmado como expresan nuestras conclusiones del Congreso. En resumen: Hermanos, trabajadores, voluntarios y bienhechores, unidos para servir mejor.

Juan A. Diego Esquivias
Hermano de San Juan de Dios

Fruto del apoyo incondicional y generoso

Nueva sede en Madrid de Ayuda a la Iglesia Necesitada

El cardenal Rouco Varela ha bendecido las nuevas instalaciones, en Madrid, de la asociación *Ayuda a la Iglesia necesitada*, en un acto presidido por Hans Peter Röhlin, Presidente mundial de la AIN, Antonia Willemsen, Secretaria General; y por el Presidente y el Director de AIN en España, Alfonso López Quintás y José María Sánchez, respectivamente

Rosa Puga Davila

La nueva sede de *Ayuda a la Iglesia necesitada*, situada en la calle Ferrer del Río, 14, sustituye a los pisos que, en la misma calle, albergaron esta asociación durante más de 30 años. Un local mucho más amplio ha permitido que la nueva sede tenga una capilla y un salón de actos, en el cual todos los jueves se impartirán conferencias.

En el acto de inauguración de los nuevos locales, se presentó también la página web: www.ayudaiglesianecesitada.org, a través de la cual el visitante puede acceder a datos como la *Historia*, ámbitos de *Ayuda*, medios para recaudar donativos, proyectos del mes, bienhechores, ecumenismo, enlaces, o a la *Agenda* y al *Boletín* de esta asociación de ayuda a la Iglesia en las regiones más pobres del mundo.

AIN es una asociación pública y universal existente en 17 países, y erigida por la Santa Sede, para ayudar y apoyar las iniciativas de la Iglesia llevadas a cabo en más de 100 países, por más de 600.000 personas. Sus puntos clave de ayuda son la formación y educación permanente de sacerdotes, religiosas y catequistas; la ayuda a la edificación y renovación de iglesias, capillas, conventos, seminarios y centros de catequesis; contribución al sustento de sacerdotes pobres, y de religiosos; impresión y envío de libros religiosos, sobre todo de la Biblia, también de la *Biblia del niño*; la emisión de programas religiosos por radio y televisión; instalación de imprentas; y la ayuda para la compra de vehículos y para la pastoral de los refugiados.

Como se recoge en su página web, la actividad de la AIN pretende ser *incansable, para que a nadie en la Iglesia necesitada se le niegue la práctica de la fe, la libertad de conciencia, la dignidad y la esperanza.*

Una carta del fundador

La Secretaria General de la AIN, Antonia Willemsen, leyó en el acto de inauguración la carta enviada por el padre Werenfried van Straaten, fundador de *Ayuda a la Iglesia necesitada*:

Queridos amigos: Al no poder estar con vosotros personalmente, quie-



Nueva sede y capilla de la asociación Ayuda a la Iglesia necesitada, en Madrid

ro ante todo saludar muy cordialmente a su eminencia, a todos los bienhechores, colaboradores e invitados y, naturalmente, a José María. Os doy

las gracias porque esta nueva sede es el fruto del apoyo incondicional y generoso que venís ofreciendo desde hace muchos años. Sin duda, el contar



con la presencia física del Señor redundará en un mayor y mejor servicio a nuestros hermanos de la Iglesia necesitada.

Hoy he celebrado la Santa Misa por todos mis queridos bienhechores españoles vivos y difuntos.

¡Qué Dios os bendiga!

Werenfried van Straaten

Para los católicos que intervienen en la vida pública Una reflexión de conciencia

Al parecer, las Cortes Valencianas tienen prisa por tramitar la Ley de Uniones de Hecho y el debate se prevé —para sorpresa mía— el día 28 de marzo. Ante tal premura, me veo obligado, una vez más, a alzar la voz de la Iglesia católica en defensa de lo que es y ha sido siempre la familia.

Se insiste en que este proyecto de Ley *no equipara* las uniones de hecho con el matrimonio. Efectivamente, se ha evitado la inicialmente pretendida *analogía*; pero esto no es suficiente para elevar a rango de derecho lo que —por sí mismo— es decisión personal y transitoria de determinados ciudadanos.

Como ya señalé, no se trata de limitar los derechos personales de nadie. Simplemente, sucede que los deseos subjetivos no fundamentan, sin más, el derecho social. En efecto, ¿qué bien aportan a la sociedad las uniones de hecho, para que merezcan una Ley especialmente dedicada a ellas?

Por una parte, se pretende elevar a rango jurídico la expresa voluntad de no-vinculación legal de una pareja varón-mujer, que desean cohabitar libremente.

Por otra, si nos referimos a los casos de homosexualidad, la ley provoca la confusión del significado de la sexualidad en la persona humana. Por constitución natural, la persona es sexual en orden a la complementariedad con el otro sexo y, también, con la finalidad de promover la procreación desde el amor. La ley, al establecer la homosexualidad como un *bien de derecho* (nótese que es muy diferente *tolerarlo* o no

discriminarlo), hace un deficiente servicio a padres, educadores y a la sociedad en general. ¿Cómo sería posible convencer a jóvenes y adolescentes de que la heterosexualidad es lo que responde más propiamente al modo natural del ser humano?

Así pues, aunque —después de las correcciones introducidas— el texto no equipara las *uniones* al *matrimonio*, se introduce un concepto pervertido de *modelos de familia*, que atenta al bien social y a la naturaleza de la persona. En consecuencia, los diputados católicos no pueden votar con recta conciencia ese proyecto de Ley. Porque no se trata de *tolerar* o de *respetar*, sino de establecer como un bien lo que no lo es.

Diferente cuestión plantea el cómo tutelar o garantizar las ayudas —económicas, asistenciales, hereditarias, etc.— que puedan o deban prestarse a dichas uniones de hecho. Cabe restablecer modelos de contrato civil o diversos cauces administrativos para lograrlo, sin que —por ello— se cree un derecho de Ley que instituya como bien social lo que es un ejercicio privado de la libertad individual.

Si a todo esto se suma la recentísima aprobación de la *pildora del día siguiente*, por el Ministerio de Sanidad, nos encontramos ante los mayores errores históricos del Partido Popular; de los que deberá responder ante la sociedad de un mañana no lejano.

Juan Antonio Reig Pla
obispo de Segorbe-Castellón

Desde la cátedra de la Cruz

El 13 de febrero, mi amigo, más que amigo mi hermano en la fe, Eduardo Fermín, dio el paso que desde hace tiempo presentía: se fue al Padre, que durante más de treinta años había predicado como un Dios de amor, que da la felicidad al hombre que acepta su voluntad.

He sido testigo de la fuerza, por convicción, que Eduardo dio al conocimiento del Dios que ama al ser humano con la intensidad que significa dar a su Hijo para que, muriendo por los hombres, todos tengamos acceso a la vida eterna. Estoy seguro también de que los que oyeron a Eduardo, como en la parábola del sembrador, unos aceptaron sus palabras como lo que eran, la buena noticia capaz de transformar corazones, dando paso al hombre al plan de amor que Dios siempre ha tenido para que él encuentre la paz y la felicidad. Otros aceptaron esas palabras, pero no la gracia necesaria para poder realizar el cambio que da paso a la dimensión del amor de Dios. Muchos no han hecho ningún caso a lo oído, y me atrevo a decir que otros se habrán reído, juzgado y sentenciado la fuerza con que Eduardo predicaba siempre el amor de Dios.

Ese amor a Dios, Eduardo lo compartía, por la gran capacidad de su corazón, con su familia y, como al mismo Jesucristo, con el Papa; he visto sus lágrimas en la plaza de San Pedro ante la presencia del Papa. Murió leyendo *Orar, su pensamiento espiritual*, de Juan Pablo II. Era tanta la unión de sentimientos con el Papa, que hizo suyas, nueve días antes, las palabras de Su Santidad: *No dudéis de que, como para Cristo y para Pedro, también será así para ustedes: su testimonio eficaz estará siempre marcado por la Cruz.*

La Cruz es la cátedra de Dios en el mundo. Y, fiel a esas palabras, que Eduardo presentía nueve días antes de ser pronunciadas, desde el 8 de enero hasta el día de su encuentro con el Padre, fue testimonio eficaz de que en la Cruz, esquina de encuentro con Jesucristo, está la cátedra de Dios en el mundo.

Durante ese período que va desde el 8 de enero al 13 de febrero, ingresado por su linfoma en la Unidad de Hematología, de la Paz, hizo lo que él sabía hacer: seguir hablando, predicando —como dirá el Apóstol, *a tiempo y a destiempo*— el amor

de Dios manifestado en su Hijo Jesús. ¡Y ahora sí!, desde esa cruz que era su enfermedad, desde esa cruz que para él era el sufrimiento de sentirse pronto alejado de su familia, de su mujer Dolores, de sus hijos, de sus nietos, desde ese sufrimiento de saber que no podría ver a sus nuevos nietos ya engendrados, el *chiquillero* por amor al débil sentó cátedra y todos le creyeron. No sé cuántas personas componen el servicio de hematología del Hospital de la Paz, pero siento que son muchas veintiuna firmas para que, al día siguiente de la muerte, de mi también compadre Eduardo, escribieran esta carta:



Querida Dolores y familia, nos sentimos muy cerca de vosotros en estos momentos y con gran admiración por la lección de fortaleza y dignidad que habéis demostrado en el acompañamiento de todo el proceso de la enfermedad de Eduardo. Un hombre extraordinariamente bueno. Supo sembrar fuertes semillas de motivación y de paz en muchos corazones. Ha sabido enseñarnos cómo crecer en el sufrimiento, dando ejemplo de ello a los que en su camino le hemos acompañado. Sabemos que será muy difícil compensar su serenidad y su valentía desde el primer momento. Siempre permanecerá con nosotros, porque ningún lugar está lejos para los seres capaces de comprometerse con la vida, con la gente, y de amar, como lo hizo él. Con nosotros quedarán sus mensajes de esperanza y fe.

Os mandamos el mejor de nuestros abrazos, de todos y cada uno de los que formamos el equipo de Hematología.

Cristina Moreno y 20 firmas más

Estoy seguro de que muchos otros, todos los días, serán cátedras desde su Cruz de Dios. Por todos ellos, y hoy por Eduardo Fermín: ¡gracias sean dadas al Padre que me confirma que en la Cruz, a través de su Hijo Jesucristo, está representado el amor de Dios!

José Antonio Carmona Utrera

Carta de un hijo a todos los padres del mundo

No me des todo lo que pido. A veces, sólo pido para ver hasta cuanto puedo coger.

No me grites. Te respeto menos cuando lo haces, y me enseñas a gritar a mí también. Y yo no quiero hacerlo.

No me des siempre órdenes. Si, en vez de órdenes, a veces me pidieras las cosas, yo lo haría más rápido y con más gusto.

Cumple las promesas, buenas o malas. Si me prometes un premio, dámelo, pero también si es un castigo.

No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o mi hermana. Si tú me haces sentirme mejor que los demás, alguien va a sufrir, y si me haces sentirme peor que los demás, seré yo quien sufra.

No cambies de opinión tan a menudo sobre lo que debo hacer. Decide y mantén esa decisión.

Déjame valerme por mí mismo. Si tú haces todo por mí, yo nunca podré aprender.

No digas mentiras delante de mí, ni me pidas que las diga por ti, aunque sea para sacarte de un apuro. Me haces sentirme mal y perder la fe en lo que me dices.

Cuando yo hago algo malo, no me exijas que te diga por qué lo hice. A veces ni yo mismo lo sé. Cuando estés equivocado en algo, admítelo, y creará la opinión que yo tengo de ti, y así me enseñarás a admitir mis equivocaciones también.

Trátame con la misma amabilidad y cordialidad con que tratas a tus amigos. Porque seamos familia no quiere decir que no podamos ser amigos también.

No me digas que haga una cosa y tú no la haces. Yo aprenderé siempre lo que tú hagas, aunque no lo digas. Pero nunca haré lo que tú digas y no hagas.

Enséñame a amar y a conocer a Dios. Aunque en el colegio me quieren enseñar, de nada vale si veo que tú ni conoces ni amas a Dios.

Cuando te cuente un problema mío, no me digas: *No tengo tiempo para bobadas, o Eso no tiene importancia.* Trata de comprenderme y ayudarme.

Y quiereme. Y dímelo. A mí me gusta oírlo decir, aunque tú no creas necesario decírmelo.

Gloria Tejedor Rovira

Quinto Domingo de Cuaresma

Una lección magistral de hoy

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: *Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?*

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.* E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie. Jesús se incorporó y le preguntó: *Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?* Ella contestó: *Ninguno, Señor.* Jesús dijo: *Tampoco yo te condeno. Anda, y, en adelante, no peques más.*

Juan 8, 1-11

En el episodio de la mujer adúltera que nos presenta el evangelio de San Juan resuena un estilo y un interés similar al de san Lucas ante el tema del perdón divino hacia los débiles y pecadores. Es evidente que el evangelista conoce la historia de Susana que nos relata el Antiguo Testamento (Dn 13). Cristo aparece enseñando en el templo, después de una noche de oración, como un nuevo Daniel rodeado del pueblo, de los letrados y fariseos, y da una lección ejemplar al auditorio: nadie está libre de pecado.

Con frecuencia somos acusadores de las faltas visibles o sociales, y no miramos el corazón de la persona, que es desde dónde verdaderamente nace todo el mal que se manifiesta en nuestros actos. De este modo, siguiendo nuestros raquíticos criterios, clasificamos a los demás como pecadores de primera, segunda o tercera categoría. En cambio Jesús, como verdadero Juez compasivo y misericordioso, nos dice que en el corazón de toda persona, independientemente del estado de justicia legal o de pe-

cado en que se encuentre, existe una zona en la que se puede desarrollar un diálogo amoroso que permita liberarla de su error.

Pero, además de esto, el evangelio dominical nos presenta un punto adicional de actualidad. Desgraciadamente, hoy como ayer, la mujer sigue siendo postergada social y culturalmente en muchos ámbitos de la vida. Y Cristo aparece aquí como el único que salva en su totalidad a la persona, sin hacer ninguna acepción. En este pasaje se nos muestra sereno, recogido, pensativo, como si leyera el interior pecaminoso de los acusadores de la adúltera y les estuviese diciendo: *Esta mujer con todo su pecado, ¿no es quizás también, y sobre todo, la confirmación de vuestras transgresiones, de vuestra injusticia, de vuestros abusos?* (Juan Pablo II, *Mulieris dignitatem*, 14). De ahí que la respuesta de Jesús: *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra*, no deba ser calificada de *golpe de efecto*, sino que es una verdadera denuncia contra los que atacan a una mujer dejada a la suerte de la ley, porque detrás de ese peca-



do suyo se oculta un hombre corresponsable del mismo. Una vez desaparecidos jueces y acusadores, queda Jesús solo con la mujer. Él, que sí está libre de pecado, no tira ninguna piedra contra ella, sino que la absuelve y la invita a corregir su conducta. Todo un ejemplo práctico de la vida y misión de Cristo, que no ha venido a juzgar, sino a salvar al mundo.

+Juan del Río Martín
Obispo de Asidonia-Jerez

Esto ha dicho el Concilio



En nuestra época se advierten profundas transformaciones también en las estructuras y en las instituciones de los pueblos como consecuencia de la evolución cultural, económica y social de estos últimos, que ejercen gran influjo en la vida de la comunidad política. La conciencia más viva de la dignidad humana ha hecho que en diversas regiones del mundo surja el propósito de establecer un orden político-jurídico que proteja mejor en la vida pública los derechos de la persona. La mejor manera de llegar a una política auténticamente humana es fomentar el sentido interior de la justicia, de la benevolencia y del servicio al bien común, y robustecer las convicciones fundamentales en lo que toca a la naturaleza verdadera de la comunidad política y al fin, recto ejercicio y límites de los poderes públicos.

La comunidad política nace para buscar el bien común. Éste abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección. Pero son muchos y diferentes los hombres que se encuentran en una comunidad política, y pueden con todo derecho inclinarse hacia soluciones diferentes. A fin de que, por la pluralidad de pareceres, no perezca la comunidad política, es indispensable una autoridad que dirija la acción de todos hacia el bien común no mecánicamente o despóticamente, sino obrando principalmente como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno. Es, pues, evidente que la comunidad política y la autoridad pública se fundan en la naturaleza humana y, por lo mismo, pertenecen al orden previsto por Dios. El ejercicio de la autoridad política, así en la comunidad en cuanto tal como en las instituciones representativas, debe realizarse siempre dentro de los límites del orden moral.

Cuando la autoridad pública, rebasando su competencia, oprime a los ciudadanos, a éstos les es lícito defender sus derechos y los de sus conciudadanos contra el abuso de tal autoridad, guardando los límites que señala la ley natural y evangélica.

Recuerden todos los ciudadanos el derecho, y el deber, que tienen de votar con libertad para promover el bien común. Cultiven con magnanimidad y lealtad el amor a la patria, pero sin estrechez de espíritu.

Constitución *Gaudium et spes*, 73-75

Se presenta en Madrid *Antológica*, de Vela Zanetti

El pintor de la dignidad hu



El hombre sencillo era su objetivo. José Vela Zanetti, pintor castellano, nacido en Burgos y unido a León desde sus primeros años de vida, dibujó rostros curtidados de sol, campo y trabajo, a indios caribeños, Apóstoles reflexivos de serenos o encendidos talantes. Vela Zanetti falleció en 1999, dejando atrás una obra bella y prolífica, repartida a lo largo y ancho del mundo. Ahora, el Centro Cultural de la Villa de Madrid ofrece la posibilidad de contemplar, hasta el 22 de abril, *Antológica*, la mayor exposición sobre la obra de Vela Zanetti presentada hasta estos días

A. Llamas Palacios

Le llaman *el pintor de la dignidad humana*. La exposición *Antológica*, situada en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, ofrece la posibilidad de contemplar la trayectoria vital y artística de este genial pintor, que tuvo siempre como referencia fundamental la figura humana, y como planteamiento constante, los temas sociales.

José Vela Zanetti nace en Milagros, un pueblecito de Burgos, en 1913. Pronto se traslada a León, donde su padre, Nicostrato, trabaja como veterinario. Don Nicostrato Vela Esteban tuvo una influencia decisiva en la vida de su hijo, pues no se opuso a sus inquietudes artísticas, sino que, al contrario, le dio facilidades para poder desarrollarlas. Así, después de finali-

zar los estudios de Bachillerato, lo mandó unos meses a Madrid, para que viera exposiciones y visitara el Museo del Prado. A principios de los años 30, don Nicostrato Vela llevó al joven José ante don Manuel Bartolomé Cossío, pedagogo y redescubridor de El Greco, que fue una de las primeras personas que confió en las posibilidades de José Vela Zanetti, y le dio a conocer la pintura mural.

Desde entonces, hasta su fallecimiento, en 1999, Vela Zanetti ha dejado como legado la huella de su singular pintura, que conduce directamente a su modo de ver el mundo. Un mundo lleno de rostros de campesinos castellanos, de manos descritas hasta la perfección, gallos, jarras, Apóstoles, religiosos de rostro sincero, personajes medievales, indios que son espejo de 20 años de doloroso exi-

lio en Méjico, en Santo Domingo, en Francia, en Estados Unidos. Un mundo, en definitiva, *donde nadie es más que nadie*, entre personajes representativos de la España machadiana.

La guerra civil supuso un cambio radical en la vida del pintor. Había crecido en una familia impregnada de los principios liberales de la Institución Libre de Enseñanza. Su padre, de ideología liberal, fue fusilado en 1936, y Vela Zanetti se identificó desde el primer momento con quienes defendían el arte al servicio de la revolución política. Participó y dirigió revistas para el frente, algunas de las cuales se exponen por primera vez en esta *Antológica*.

Con el tiempo, el pintor castellano fue adquiriendo posturas más moderadas, centrándose en esencia en hombres y mujeres sencillos protagonizando sus cuadros.

El muro será el soporte más utilizado en la trayectoria pictórica de Vela Zanetti. En la muestra *Antológica*, del Centro Cultural de la Villa de Madrid, pueden verse dos murales realizados sobre madera, *Gran Parnaso Español* y *Muerte de Don Quijote*, y una serie de reproducciones fotográficas, como la del mural de los derechos humanos, bajo el título de *La ruta de la libertad*, para la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York. Es su obra más universal. Consiguió el proyecto a través de una beca de la Fundación Jonh Simon Guggenheim, en 1951. Su idea inicial era hacer una obra que condenase el Holocausto, y el proyecto definitivo resultó una condena al racismo y a la guerra, ensalzando el trabajo colectivo como pilar sobre el que construir una nueva sociedad en paz.

De la pintura de Vela Zanetti es obligatorio también ensalzar sus obras de temática religiosa. Son obras para *saborear* en sus sitios: en grandes lienzos colocados en iglesias mejicanas o caribeñas, o mucho más cerca, en la parroquia de Jesús Divino Obrero, de



Humana

León. Destacan, entre otros, el fragmento de *La Última Cena*, una de las muchas Cenas que pintó, siempre desde perspectivas distintas. En medio de sus pinturas religiosas, se puede encontrar al mismo autor autorretratado. Es curioso ver cómo se escondía en personajes, se identificaba con ellos, como ha ocurrido con el apóstol san Pedro en varias ocasiones; así en el boceto de *La Última Cena*, de 1965, o en *La negación*, de 1997.

Los fondos de Caja Rural de Burgos y la Fundación Vela Zanetti, con sede en León, junto con las aportaciones de coleccionistas particulares e institucionales han hecho posible este proyecto.

Una mirada a los campesinos de Vela Zanetti es volver a ver a la España de antes, no hacia el costumbrismo regionalista, sino hacia el ámbito de la dignidad humana, desde el amor a esa gente: *Muchas veces —explica el artista—, cuando me levantaba al amanecer para pintar, escuchaba sus primeras toses, pensaba en los jornales que ganaban y me decía que, al fin y al cabo, estábamos embarcados en la misma tarea, que yo dejaba testimonio de sus sudores, de sus fatigas. El ver el rostro de la gente te humaniza, y es inhumano comerciar con su dignidad.*



En la página anterior, arriba: *La recogida de la cosecha*, Colección Caja Rural de Burgos, 1972; abajo: *Los misioneros*, Palacio de Don Juan Manuel, Méjico, 1957. En esta página, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: *Familia de Fuente del Césped*, Colección particular, 1971; *El corro*, Fundación Vela Zanetti, 1933; *Frailes*, Colección particular, 1971; *Boceto para el mural de la ONU*, Fundación Vela Zanetti, 1950.



Nombres propios

Juan Pablo II podría viajar próximamente a Bielorrusia y a Bulgaria, aunque todavía no hay ningún tipo de confirmación oficial al respecto.

Los *Pueri Cantores* de Barcelona, que ha dirigido siempre con notable maestría **Miguel Fernández**, han pasado a constituir la Escolanía del Templo de la Sagrada Familia. El próximo Domingo de Ramos estrenarán el hábito: la túnica blanca con la cruz de madera.

El Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española ha nombrado a don **José Manuel Contreras Naranjo**, seglar de la diócesis de Pamplona, Presidente de la Confederación Católica de Padres de Familia y de Padres de Alumnos (CONCAPA), y a don **Jordi D'Arquer i Terrasa**, sacerdote de la archidiócesis de Barcelona, colaborador de la Subcomisión Episcopal de Catequesis, con especial encargo de coordinar la catequesis de adultos.

El arzobispo de Granada, monseñor **Antonio Cañizares**, ha condenado los últimos asesinatos de ETA, afirmando en una Carta pastoral: *Es algo perverso e inhumano, que envilece y degrada hasta lo más bajo y rechazable, en lo más íntimo de la persona, a sus autores, cómplices, encubridores, y a quienes se niegan a condenar abiertamente estas acciones tan inhumanas, tan sin sentido, y tan destructoras*. Ha dispuesto que, en todas las celebraciones litúrgicas de la diócesis, se pida por el cese del terrorismo.

Alfa y Omega dedicó recientemente una de sus páginas a la Obra de la Iglesia, fundada por la Madre **Trinidad Sánchez** en 1963. La Madre Trinidad lleva 7 años en Roma, enferma, desde donde sigue ejerciendo su ejemplar servicio eclesial. Su altísima experiencia espiritual está siendo recogida en una serie de interesantes opúsculos cuyos dos últimos títulos más recientes están dedicados a la vida consagrada y la virginidad, y a Cristo crucificado, víctima de Redención. Este último es especialmente sugestivo en vísperas de la Semana Santa. Los interesados pueden dirigirse al teléfono 91 435 41 45.

Juan Pablo II ha ratificado, por cinco años más, al cardenal **Ricardo María Carles**, arzobispo de Barcelona, como miembro del Consejo cardenalicio encargado de estudiar los asuntos organizativos y económicos de la Santa Sede.

El rabino de Nueva York, **David Dalin**, ha propuesto que el Papa Pío XII sea proclamado *Justo entre las Naciones*, el máximo reconocimiento que ofrece el Estado de Israel a las personas que se han destacado por ayudar a judíos perseguidos.

Tras el fallecimiento del padre dominico **Victorino Rodríguez**, que presidía la Sección Española de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA), la asamblea de socios ha elegido nuevo Presidente al padre dominico **Armando Bandera**, y Vicepresidente, en sustitución de don **Juan Vallet de Goytisolo**, al doctor don **José María Petit**. El doctor don **Francisco Canals** ha sido elegido Presidente de Honor. En relación también con la Sección Española de la SITA, ha fallecido en Barcelona el padre dominico **Jordán Gallego Salvadores**, Presidente honorífico de esta Sociedad Internacional Tomás de Aquino: descansen en paz.

Monseñor López Llorente toma posesión como obispo de Zamora



El pasado 25 de marzo, monseñor **Ca-simiro López Llorente** fue ordenado obispo y tomó posesión de la diócesis de Zamora, vacante desde que monseñor Juan María Uriarte fue nombrado obispo de San Sebastián. En la solemne celebración, se dirigió a los zamoranos con estas palabras: *Desde la emoción de este momento, quiero bendecir y dar gracias a Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, porque una vez más nos ha bendecido a todos en mi persona. Por pura gracia me ha consagrado a mí, indigno siervo suyo, con la plenitud del sacramento del Orden; así me ha configurado con su Hijo, Cabeza y Pastor de la Iglesia; me ha*

capacitado para ser su Vicario en esta Iglesia de Zamora, y me ha constituido sucesor de los Apóstoles y miembro del Colegio episcopal. Pero este don no es para mi provecho y honor; a través de mí, Dios bendice a su Iglesia, y en concreto a esta Iglesia que peregrina en Zamora. Y ¿cómo no expresar mi profunda gratitud también a nuestro Santo Padre, Juan Pablo II, que en nombre de la Iglesia y como Sucesor de Pedro y Vicario de Cristo en su Iglesia, me ha considerado digno para servir y presidir en la fe, en la esperanza y en la caridad esta Iglesia diocesana en el seno de la comunión de la Iglesia universal?

Monseñor López Llorente agradeció también la presencia del Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Manuel Monteiro de Castro, *que ha tenido a bien oficiar como consagrante principal*, así como especialmente al cardenal Rouco Varela, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal, y a todos los hermanos en el episcopado, cardenales, arzobispos y obispos, y abades. El nuevo obispo de Zamora animó a todos a *no quedarnos en el pasado, en la memoria histórica. Ésta ha de llevar, como de la mano, a vivir con ardor el presente y abrirnos con confianza al futuro*.

IV Centenario de Alonso Cano

La Iglesia en Granada ha iniciado la celebración del IV Centenario de Alonso Cano con la restauración del retablo mayor de la parroquia de San Ildefonso, donde el gran artista fue bautizado, y con un concierto en la catedral de Granada, cuya Capilla Mayor guarda los grandes cuadros de Alonso Cano sobre la vida de la Virgen. Una lápida conmemorativa, con un busto en altorrelieve del artista, ha sido colocada junto a la catedral. Para el próximo otoño está proyectada una gran exposición.



Gregoriano vivo

El Coro de la basílica madrileña de San Miguel propone en un CD –tercero de su colección *Gregoriano vivo*– un repertorio de cantos para las principales celebraciones de la Semana Santa, corazón del año cristiano. Lo hace con el ánimo loable de favorecer e impulsar su uso litúrgico. Los amantes de la música pueden encontrar en este CD –Tel. 91 548 40 11– las obras más emblemáticas del Triduo Sacro más importante del año litúrgico, al igual que en los anteriores CD pueden encontrar la música gregoriana relativa al ciclo navideño, pascual, etc. Han intentado aunar, con indudable buen gusto, la autenticidad con la sencillez y la devoción genuinamente religiosa. Con esta grabación, el coro de esta basílica madrileña culmina sus primeros cinco años de existencia. También han editado un folleto que recoge 50 cantos litúrgicos, con sus correspondientes partituras y traducciones.



INTERNET

<http://users.servicios.retecal.es/agoravarra>

La dirección de la semana

Esta semana les ofrecemos la página web del *Equipo Pedagógico Agora*, de Navarra. Se trata de un grupo de profesionales de los ámbitos educativo y biomédico, especializados en la educación en valores; la prevención de drogodependencias; la educación familiar, de la sexualidad, del tiempo libre, del desarrollo personal; la formación para padres, profesores y alumnos. Se ofrece también información sobre su boletín de educación *Personas y valores*.

<http://users.servicios.retecal.es/agoravarra>

Libros de interés

Libertad religiosa, derechos humanos, libertad de la Iglesia antes y después del Concilio, doctrina social de la Iglesia, Iglesia y política: éstos son algunos de los sugestivos epígrafes que llaman la atención, desde la



portada de este libro, *Iglesia y Estado en el Vaticano II*, que acaba de publicar EUNSA. Su autor, Carlos Soler, sacerdote, teólogo y doctor en Derecho y en Derecho Canónico, ha sido durante 13 años pro-

fesor de Relaciones Iglesia-Estado y de Teología para Universitarios, en la Universidad de Navarra.

Está fuera de toda duda que el Concilio Vaticano II tuvo un fortísimo impacto sobre las relaciones entre la Iglesia y los Estados, y que las profundizaciones conciliares sobre su indispensable relación con el mundo permitían y exigían un nuevo enfoque de la realidad en este ámbito. Estas páginas recuerdan apasionantes acontecimientos conciliares, y estudian sus documentos oficiales, con valentía y rigor, en especial la Constitución *Gaudium et spes*, sobre las relaciones de la Iglesia con el mundo, y la Declaración *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa.

Le han puesto una multa de tráfico y no sabe qué hacer? ¿Tiene que hacer una reclamación administrativa y anda perdido? ¿Quiere saber cómo manejarse en la comunidad de propietarios, o qué hacer ante un contrato, un despido, un alquiler, una compraventa, un reparto de herencia...? En estas muy prácticas y concretas páginas, que acaba de editar RBA, junto con RNE, puede encontrar la respuesta.



El autor, Fernando Rodríguez, con más de 20 años de experiencia en el mundo judicial, dirige un bufete de abogados a la vez que, como redactor de Radio Nacional de España, conduce el programa *Diccionario Jurídico*, de Radio 5, que ha servido de punto de partida para realizar este interesante libro. Se trata de una guía muy concreta, muy detallada y muy práctica, escrita en lenguaje directo y claro, para aprender a moverse y enfrentarse con seguridad al intrincado mundo de problemas jurídicos y legales de la vida de cada día.

Un dinamismo nuevo para la Iglesia



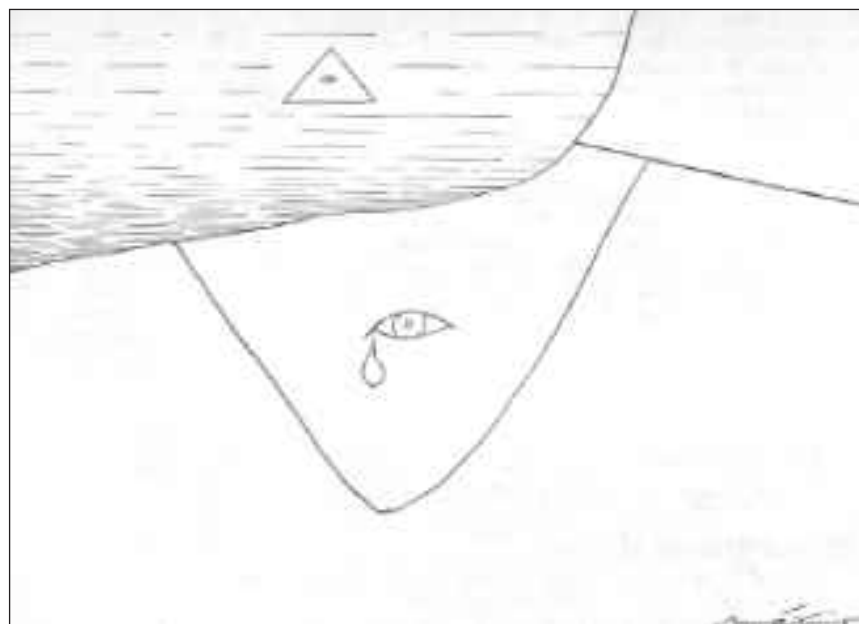
En audiencia a 400 miembros del Opus Dei, procedentes de 60 países, que, convocados por el Prelado monseñor Javier Echevarría, han celebrado recientemente unas jornadas de reflexión sobre la Carta apostólica de Juan Pablo II *Novo millennio ineunte*, el Papa ha animado a laicos y sacerdotes a *apartar cualquier tipo de temor*, y lanzarse a iniciativas apostólicas audaces, acordes con el dinamismo nuevo en el que nos sentimos comprometidos tras el gran Jubileo.

El Prelado del Opus Dei expuso al Santo Padre el programa pastoral con el que los fieles de la Obra se han propuesto responder a la nueva evangelización.

En estos días ha dado un paso significativo la Causa de canonización de un pediatra de Guatemala, la quinta persona del Opus Dei que en estos momentos se encuentra en camino hacia el reconocimiento solemne de su santidad por parte de la Iglesia: se trata de Ernesto Cofiño, fallecido en 1991, pionero de la investigación pediátrica en Guatemala. En el año 2000, el Opus Dei abrió 24 nuevos centros en 18 ciudades del mundo: Curitiba (Brasil), Kinshasa (Congo), León, Madrid (2), Sevilla y Valencia (España), México (2), Querétaro (2) y León (en México), San José (Costa Rica), Singapur, Tegucigalpa (Honduras), Brescia (2, Italia), Cartagena de Indias (2, Colombia), las Piñas (Filipinas), Taipei (Taiwán), Tucumán (2, Argentina), y Viena (Austria).

Una interesante iniciativa

Quince amas de casa valencianas trabajan en la formación a mujeres inmigrantes para el servicio doméstico, en un curso teórico práctico para mujeres inmigrantes sin papeles, y en peligro de exclusión, procedentes de Iberoamérica, sin recursos, y en grave riesgo de marginación. Es una iniciativa muy interesante en la que, según informa AVAN, participan 20 mujeres inmigrantes, de entre 25 y 45 años. Las 15 amas de casa son antiguas alumnas del colegio salesiano de María Auxiliadora, y entre ellas hay una enfermera y una psicóloga. El curso se da en locales que facilitan algunas parroquias de Valencia.

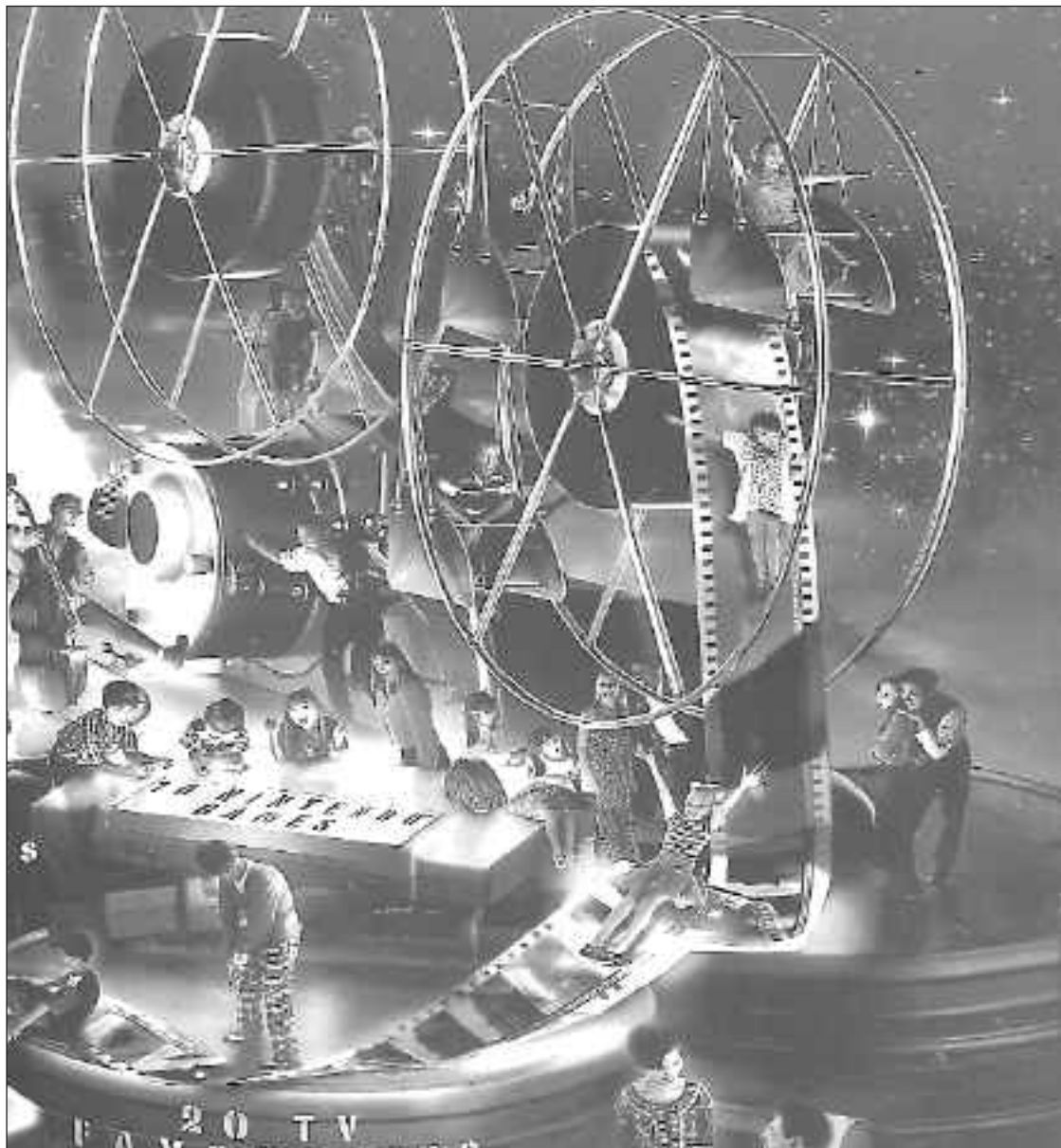


El chiste de la semana

Máximo, en *El País*

Por un Gobierno progresista

El verdadero progresismo es apostar por un futuro. Y no hay mayor apuesta por el futuro que *dar a luz*. El autor de este artículo es profesor de Antropología Cristiana en la Universidad de Navarra y autor de varios ensayos, como *Para una idea cristiana del hombre*, y *Moral, el arte de vivir*



Comentan dos amigos: *Desde luego, ¡vaya día llevamos!: a ti se te ha muerto el padre, y yo he perdido el bolígrafo*. Es un chiste bastante malo, pero contado en el momento oportuno, puede arrancar una sonrisa. Toda la gracia consiste en la grotesca ocurrencia de poner al mismo nivel la muerte de un padre y la pérdida de un bolígrafo. Es de sabios dar a cada cosa la importancia que merece, aunque no hace falta ser Aristóteles para notar la diferencia entre un padre y un bolígrafo. Sin embargo, con suficiente presión y alboroto, es posible confundirse en esto como en todo.

Llevamos años en que la opinión pública está siendo adoctrinada sobre lo que es progresista en cuestiones familiares y sexuales. Los grupos alternativos son muy beligerantes, y a base de remover los fangos, han conseguido enturbiar las evidencias. Ahora hay que hacer un esfuerzo especial para ver claro lo que es claro.

No hay mayor apuesta por el futuro que dar a luz. Es el acto más progresista de todos. El más esencial de todos los progresismos. Porque, sin nuevas generaciones, no hay futuro: y sin futuro, claro está,

no hay progreso. Que una criatura sea recibida con alegría; que se le enseñe a andar, hablar, a ir al baño y a limpiarse los dientes; que se le dé a conocer el mundo y aprenda a respetar a los demás; que se mime a los niños, se apoye a los adolescentes y se confíe en los jóvenes; todo esto es progresismo puro. Es más, no hay otro modo de ir adelante.

Desde este punto de vista, que aumente en un 10% el número de madres solteras, o que haya un 15% más de matrimonios disueltos, además de representar una infinidad de tragedias particulares, es un atentado contra el futuro, que debería causar alarma social. Cualquier persona metida en el ámbito de la educación confirmará que ha aumentado sensiblemente el número de niños, adolescentes y jóvenes con síntomas de frustración e inadaptación, debidos a problemas familiares. Habría que hacer un estudio serio y desapasionado sobre los datos objetivos de una cuestión tan grave, sin permitir que se oculten por prejuicios ideológicos.

El Estado, por su propia naturaleza, no puede entrar en la intimidad de una pareja para indicar a cada uno lo que tiene que hacer con sus sentimientos

y vísceras, pero le compete tutelar los intereses públicos. Desde este punto de vista, los antojos o las obsesiones sexuales pueden considerarse un asunto privado, mientras no perturben la libertad ajena. En cambio, el que nazcan y crezcan los niños y se atiendan a los adolescentes en las mejores condiciones posibles es una asunto del máximo interés público. Frente a las fuertes presiones de los intereses sexuales privados, del presente, el Estado tiene que optar decididamente por defender el interés público, del futuro.

Puede y debe hacer con medios políticos: las leyes, las subvenciones la propaganda y la educación. Según hemos visto en los años pasados, hay modos de legislar, subvencionar, educar y hacer propaganda que han fomentado eficazmente el liberalismo sexual; y, como consecuencia, la precocidad irres-

Frente a las fuertes presiones de los intereses sexuales privados, del presente, el Estado debe optar decididamente por defender el interés público, del futuro

ponsable, el número de matrimonios disueltos, el de madres solteras y el de abortos procurados (de todo hay estadísticas). Es evidente que el fomento del liberalismo sexual ha repercutido en el número de desgracias familiares y de niños y jóvenes traumatizados, mientras se ha reducido la natalidad y la población ha envejecido a toda prisa.

Además, y es lo menos importante, tiene un costo económico. Porque cuando se disuelven las familias, el Estado se ve obligado a recoger, subsidiariamente, los restos del naufragio. Y se prevén muchos más, cuando tenga que atender a tantos solitarios (enfermos y ancianos) que, al desintegrarse las familias, se quedan sin hogar al que acogerse. El número y calidad de los hogares españoles es un asunto del máximo interés político, tanto desde el punto de vista del bienestar general, como de los costos sociales. Y es sensible a las medidas políticas. Es un asunto tan obvio que da vergüenza decirlo.

Lo urgente ahora no es culpabilizar a nadie, sino mejorar la situación. Es evidente que el liberalismo sexual necesita un contrapeso social, que mire a los intereses de la comunidad. Algo tan importante no puede quedar a merced del que más grita. Por eso, es de esperar que, con un poco de ingenio, se encuentren modos de legislar, subvencionar, educar y hacer propaganda que protejan más decididamente la unidad familiar y consigan para la mayoría de los ciudadanos más jóvenes el beneficio inmenso de vivir en una familia no traumatizada, donde sean queridos, alentados y bien educados.

Hay mucho barro levantado. En el colmo de la ceremonia de la confusión, algunos quieren convertir el asunto de sus sentimientos y vísceras en una cuestión de Estado, y el asunto de las familias y de los hijos en una cuestión privada. No puede ser. Se necesitan Gobiernos progresistas que, en medio de tanta bulla, vean claro, se comprometan decididamente con el futuro, y sepan apreciar la diferencia entre los padres y los bolígrafos.

Juan Luis Lorda

La Asociación cultural *Charles Péguy* reúne en una mesa redonda a Cisneros, Jáuregui y Oriol



La sede de la Organización de Estados Iberoamericanos en Madrid acogió el pasado 15 de marzo una mesa redonda, organizada por la asociación cultural *Charles Péguy*, en la que intervinieron Gabriel Cisneros, diputado del PP y uno de los ponentes de la Constitución, Ramón Jáuregui, del PSOE, y José Miguel Oriol, editor y uno de los responsables del movimiento eclesial Comunión y Liberación. De este modo, en la conmemoración de los 25 años de democracia, se ofreció un juicio sobre las bases de nuestro sistema político, los fundamentos que hicieron posible la Constitución y el desarrollo de la sociedad civil en este período.

La mesa redonda, titulada *25 años de democracia: ¿qué Estado?; ¿qué sociedad civil?*, dió lugar a un diálogo fecundo, en el que los ponentes deba-

tieron sobre los límites de cualquier sistema político para responder a las aspiraciones humanas, la cultura estatista española, o la validez del principio de subsidiariedad.

Gabriel Cisneros hizo gala de sus amplios conocimientos y ofreció un magistral análisis de estos 25 años de democracia y de la transición. A continuación, los tres invitados respondieron a algunas preguntas del público sobre cuestiones como la educación, o la necesidad —en palabras de Jáuregui— *de más sociedad civil y más tercer sector, y del fortalecimiento del trabajo cívico*.

Preguntado por la iniciativa *Cristianos en el PSOE*, con la cual se pretende abrir puertas y tender puentes entre el partido y el mundo cristiano, Jáuregui comentó cómo *el Partido socialista, por la tradición de nuestro*

país, ha sido un partido clásicamente anticlerical, que ha confundido a veces el clericalismo con el cristianismo, con la gente de Iglesia, con los cristianos, y que ha hecho de un exacerbado laicismo una especie de cierras de puertas a lo que era la existencia de cristianos que convivían en fines y en objetivos, y, sobre todo, en prácticas. Para Jáuregui —quien, desde el PSOE, ha sido partidario de reabrir un diálogo con la Iglesia—, *la historia de España nos ha marcado. El PSOE fue protagonista de la guerra civil en aquellos años de la República tan tremendos, y la Iglesia española ha sido protagonista del franquismo también. Esto nos ha separado profundamente*.

Aunque Ramón Jáuregui confesó que ahora ya no manda tanto en el partido como antes, siempre —dijo— he

marcado como objetivo de esta política propuesta en mi partido el tender puentes, y cuando mandé un poco lo propuse y lo hicimos. Jáuregui cree que son dos mundos que pueden converger, porque *creo que la moral cristiana tiene que iluminar la reflexión de la izquierda, la renovación del pensamiento de la izquierda, y porque creo que el partido socialista tiene que ofrecerse a quien, desde el compromiso con su fe, desea una opción partidaria, ya que más del 50 por ciento de los que nos votan son cristianos. En fin, porque creo que la religión no es un hecho privado, sino que es un hecho público, y un partido no puede dar la espalda a esa realidad*.

La moral socialista —aportó Oriol—, ¿de dónde deriva? *De lo que yo llamo el segundo período histórico: el del abandono de la fe y la conservación de la moral cristiana. La tendencia comunitarista, la confianza en la persona del otro, la posibilidad de reconstruir la comunidad destruida está basada en la tradición del personalismo cristiano, que no lo ha inventado Mounier, sino que viene desde Jesucristo*.

Para la renovación del pensamiento socialista, Oriol les deseó que *empecéis a confiar más en la persona, y en la libre-asociación de personas. Permitiría un comunitarismo nuevo, que hace falta evidentemente como control y como tope al ultraliberalismo, al capitalismo salvaje*.

Inmensa manipulación

Parece que, recientemente, un antropólogo norteamericano ha dicho que el canibalismo es un valor cultural de determinados pueblos que merece y debe ser respetado. Vamos por un camino por el cual todo va a terminar siendo digno de respeto, salvo lo que es digno de respeto; todo va a terminar siendo sagrado, menos lo que es sagrado; todo va a terminar siendo verdad, menos lo que es verdad.

¿Relativismo? Sí, pero también manipulación, inmensa manipulación. Una inmensa manipulación que se esconde detrás de la moderna tendencia al igualitarismo. Un igualitarismo exclusivamente buscado para poder prescindir de todos los valores, para reducir al hombre a su peor condición. Es mucho más fácil igualar a todos en lo poco que en lo mucho: en la pobreza que en la riqueza, en la ignorancia que en la sabiduría. Es muy difícil que todos seamos sabios, es fácil que todos seamos ignorantes. Es muy difícil que todos seamos ricos, es fácil que todos seamos pobres. El hombre ignorante, pobre, acomplexado, desprovisto de valores, es un hombre fácilmente manipulable. Una vez reducido a tal situación, determinados poderes en la sombra —y no ninguna fantasmagoría—, que controlan entre muy pocos la política y la economía, el poder y el dinero, y muy particularmente los medios de comunicación, están intentando conseguir una Humanidad deshumanizada, intelectualmente inerte, relativizada, rica sólo en determinados bienes materiales da-

dos con cuentagotas, y, entre los cuales, el más significativo es aquel que no cuesta nada dar: el sexo.

Aquellos poderes están convenciendo a la Humanidad de que la única finalidad de la vida es el placer, y el sexo es la gran panacea, el placer de los que no tienen ningún otro, porque el sexo es autosuficiente y se basta a sí mismo sin necesidad de recibir nada. Lo único que el manipulador hace es convencer a los hombres de que, con la satisfacción de sus instintos, les basta para ser feliz. Y, con muy poco gasto, se manipula a mucha gente, trastocando por completo el orden de los valores y convirtiendo el deleite, mientras más gratuito mejor, en el objetivo supremo de la vida humana.

Para eso es necesario que no haya verdad, que no haya Dios ni religión, que no haya cultura, que no haya pensamiento, que no haya autonomía de la inteligencia ni de la voluntad. Para eso es necesario que haya homogenización, globalización; que todo el mundo reaccione de la misma pobre manera, intelectual y culturalmente mísera, anímicamente débil, para vivir satisfechos en esa aparente abundancia que es una pobreza total. Programas infectos de televisión, best-sellers del cine o de la novela hueros y repugnantes; la fealdad como valor, la maldad como cualidad, la falta de verdad como liberación de dogmatismos. No pueden existir la verdad, ni la belleza, ni la bondad, porque son las tres cualidades fundamentales del ser, y lo que interesa es que nadie sea, que todo pa-

se, que el hombre carezca de asidero, de fundamento, de norte, de rumbo, para llevarle adonde se le quiere llevar, al paraíso de la nada. Vivir el momento, el mañana no existe, la trascendencia es mentira: exactamente el discurso que se le puede dar a un animal.

Efectivamente se trata de materializar y animalizar a la Humanidad. Quieren que nos avergoncemos de aquello que durante siglos ha mantenido en pie la fe y la dignidad del hombre. Se trata de que el ser humano se considere igual, e incluso inferior al animal, más cruel, más descarnado; convencernos de que debemos encontrar la felicidad en la mera satisfacción de los instintos. Animalizarnos. Convertirnos en rebaño. Lograr que el hombre idealice las virtudes animales, imite los comportamientos animales, y se olvide de su condición de hijo de Dios, de ser para la trascendencia y no para la muerte. Tras los cuentos infantiles más inocuos se esconde hoy este mensaje. Se manipula a los niños desde la infancia: se les hace vivir de una imaginación alentada hacia la mentira y lo impensable; se le borran los límites de la realidad y de la virtud. Luego vendrá el placer de la carne; luego vendrán el vicio y el anonadamiento; luego vendrá la rotura interior del espíritu. Luego, el hombre manipulado, invertido, roto en el falso paraíso de un mundo feliz.

Alberto de la Hera

Visita *ad limina* de los obispos latinos de las Regiones Árabes

La Iglesia no olvida sus raíces

El pasado 17 de marzo el Santo Padre recibió a los prelatos de la Conferencia de Obispos Latinos de las Regiones Arabes (CELRA), que desde el día 12 se encontraban en Roma, en visita *ad limina*. Esta visita asume relevancia especial por el delicado momento político del Medio Oriente



El cardenal Etchegaray junto al Patriarca Sabbah, en Nazaret, durante su viaje a Tierra Santa para clausurar el Año Santo, en nombre del Papa

Jesús Colina. Roma

La delegación estaba formada, entre otros, por monseñor Michel Sabbah, Patriarca latino de Jerusalén y Presidente de la CELRA; monseñor Paul Dahdah, Vicario Apostólico de Beirut de los Latinos y Vice-presidente de la Conferencia; y el padre Pierre Grech, Secretario de la Conferencia. El Papa hizo un llamamiento al diálogo y al respeto de los derechos humanos, para lograr una paz justa y estable, y pidió el fin del embargo contra Irak, y la asistencia a los refugiados que abandonan Sudán y se dirigen a Egipto.

En este encuentro, Juan Pablo II recordó sus peregrinaciones durante el Jubileo al Monte Sinaí y a Tierra Santa. Asimismo, dijo que esperaba poder peregrinar a Siria siguiendo las huellas de san Pablo. Habló de la gran alegría de ser cristiano en la tierra en la que Cristo nació, vivió y murió, pero también reconoció los numerosos problemas relacionados con vivir la fe en una región en la que los cristianos son minoría. *El cristiano vive su identidad personal y eclesial a través de su relación íntima con Cristo, que ayuda a vivir todas las situaciones y que ilumina sus decisiones.*

El testimonio de Cristo exige comunión dentro de la Iglesia y colaboración pastoral entre las diversas comunidades católicas. *¡Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza!*

Juan Pablo II subrayó el papel de obispos, sacerdotes, religiosos y laicos en la construcción y fortalecimiento de las comunidades cristianas en la región. Dio las gracias a todos por su empeño generoso en servir a las personas en todos los ámbitos, especialmente en los campos educativo y social, y

por su contribución a la promoción humana y espiritual de los pueblos. Hizo hincapié en la necesidad de dialogar con los otros cristianos, y afirmó que la división entre los cristianos es una infidelidad a la voluntad del Señor que oscurece su identidad de discípulos de Cristo.

El Santo Padre constató que los cristianos abandonan Tierra Santa en busca de seguridad económica y física en otra parte, y les exhortó a tener confianza en ellos mismos, y a permanecer firmemente anclados a la tierra que también fue de sus antepasados. *La permanencia de los cristianos en Jerusalén, cerca de los Santos Lugares de la cristiandad, es especialmente importante, porque la Iglesia no puede olvidar sus raíces. ¡No os resignéis al pensamiento de una marcha inevitable!*

El Papa dedicó la parte final del discurso a la violencia en Tierra Santa, al embargo en Irak y a la situación en Sudán. Manifestó su cercanía y afecto a las víctimas de la violencia, y añadió: *Con vosotros sufro y padece toda la Iglesia, con la esperanza de reconciliarse pronto con vosotros por la realización de un deseo único al que no se puede renunciar: ¡la paz! Los acontecimientos que tienen lugar en Tierra Santa, y que sigo con atención, son preocupantes y someten a graves pruebas la esperanza de la paz. Deseo vivamente que se reanuden las negociaciones y que se ponga en el centro el respeto de la dignidad de todos los hombres, que tienen el derecho a vivir en paz y en seguridad en su propio territorio. Esto sólo se realizará en el respeto al Derecho internacional y rechazando la violencia, que no hace sino exacerbar el odio.*

El Santo Padre terminó recordando otras situaciones dramáticas en la región. *En Irak, el embargo continúa causando víctimas, mucha gente inocente está pagando las consecuencias de una guerra ne-*

fasta, cuyos efectos siguen afectando a las personas más débiles e indefensas. El flujo de refugiados de Sudán hacia Egipto sigue aumentando. Es urgente encontrar soluciones para acoger decentemente a las personas desplazadas y para permitirles una buena integración, así como procurar la asistencia espiritual a los numerosos cristianos que se encuentran en medio. Pienso también en la comunidad católica de Somalia, que en el pasado ha sido víctima de mucha violencia, con la esperanza de que pueda restablecerse una actividad normal en este país.

Durante el encuentro se intercambiaron informaciones y experiencias, así como líneas comunes de pastoral misionera en los países islámicos. En el último encuentro de la CELRA, tenido en Roma en octubre de 2000, los obispos hablaron de la particular situación socio-política y religiosa en los países árabes. El culto se realiza con frecuencia en condiciones de catácumbas y con riesgo para las personas. La misión se realiza a través de obras socio-educativas: escuelas, orfanatos, hospitales, centros de asistencia. El encuentro reafirmó la importancia del diálogo interreligioso.

Persecución o clandestinidad

La situación de los católicos en los países árabes varía de zona a zona. En Arabia Saudí (880.000 católicos, la mayoría filipinos), los católicos no pueden reunirse para rezar ni siquiera en casas privadas, no pueden poseer Biblias, el proselitismo religioso es castigado con la muerte. En el Vicariato apostólico de Arabia, la nación más abierta es Bahrein, con 35.000 católicos asistidos por 3 sacerdotes y 7 religiosas combonianas, que dirigen una escuela con 1.600 alumnos. Los católicos inauguraron recientemente una iglesia con capacidad para 1.300 fieles. En los Emiratos Árabes, la Eucaristía puede celebrarse en casas privadas; en Omán (50.000 católicos, 4 parroquias y 7 sacerdotes), los fieles se reúnen cada semana para la oración y la liturgia de la Palabra. La situación en Qatar (40.000 católicos) y en Yemen es buena. En el Vicariato Apostólico de Kuwait los católicos son cerca de 100.000 (el 8% de la población), a los que se añaden otros 50.000 cristianos: protestantes y ortodoxos. Hay dos iglesias: la catedral de la Sagrada Familia y la iglesia de Nuestra Señora de Arabia, en Ahmadi.

La situación en Somalia es difícil a causa de la guerra, iniciada en 1990. El padre Bertin, Administrador Apostólico de Mogadiscio, se ha visto obligado a trasladarse a Nairobi (Kenia). Las estructuras eclesiales han sido destruidas y alejado el personal misionero. En Mogadiscio vive hoy un pequeño grupo de 40 católicos que profesan su fe en secreto y se encuentran esporádicamente con el padre Bertin.

En Egipto, los cristianos son cerca de 6 millones, la mayoría coptos. Según los registros bautismales de las iglesias locales, su número asciende a 10 millones, si se añaden los *cripto-cristianos*, es decir, los fieles que, por motivos de presión social, se declaran musulmanes.

En Tierra Santa, la Iglesia es un conjunto de pequeñas Iglesias. En Jerusalén residen tres Patriarcas (latino, griego y armenio). Los católicos de rito latino son globalmente 70.000: 30.000 en Jordania, 15-20.000 en Israel y otros tantos en Cisjordania, todos bajo la autoridad del Patriarca de Jerusalén. Gracias al empeño en el campo social-educativo, la comunidad latina goza de un prestigio único entre la población.

Una idea italiana asumida por Juan Pablo II:

Adoptar a un padre necesitado

Adopta un papá. Ésta es la propuesta inesperada que planteó Juan Pablo II en la víspera de la fiesta de San José a los miles de peregrinos que se habían reunido en la plaza de San Pedro

Jesús Colina. Roma

El Papa lanzó a nivel mundial una iniciativa surgida en Italia por el Comité de Unión de Católicos por una Civilización del Amor. Esta campaña, que lleva precisamente por título *Adopta un papá*, ha entrado en contacto con misioneros de varios países (ya está presente en Bolivia, Congo, India, Brasil, Costa de Marfil y Kenia) para ofrecer un trabajo, la clave del rescate socio-económico inmediato a una familia del sur del mundo, en donde la alternativa es la miseria, el hambre o quizá el drama de la emigración forzada, según explican sus organizadores.

Bendigo de corazón esta iniciativa, que ayuda a las familias a permanecer unidas y contribuye a crear un mundo más fraterno y solidario, dijo el Papa antes de despedirse de los peregrinos.

La campaña *Adopta un papá* —explica el Comité de Unión de Católicos por una Civilización del Amor, en un comunicado oficial— ha calculado que un trabajador en los países pobres gana unas 4.500 pesetas a la semana. Una contribución relativamente pequeña para un ciudadano medio de los países ricos que se convierte, sin embargo, en una contribución contra el hambre y en un recurso social y cultural.

Este Comité italiano, que tiene la personalidad jurídica de una organización no gubernamental, desde 1986, ha promovido 14 mil microproyectos financiados por la generosidad de los ciudadanos y realizados por misioneros en 38 países en vías de desarrollo, a favor de 6 millones de personas.



Esta experiencia ha ayudado al Comité de Unión de Católicos por una Civilización del Amor a comprender que una semana de sueldo ofrecida a un padre o a una madre del sur del mundo, como retribución de servicios en su comunidad, es el primer paso para integrarle en el mundo laboral y ayudarle a sentirse responsable de su propio destino.

Según la iniciativa, el ciudadano

que adopta a un papá entablará una relación directa con el misionero responsable del lugar, y de él recibirá un informe sobre el trabajo realizado. La iniciativa ha dado resultados eficaces, pues en ocasiones un padre o una madre mantienen incluso a diez niños.

Para pedir más información, puede enviarse un mensaje de correo electrónico a micropoject@micropoject.org

Ante el próximo Sínodo mundial

En vísperas de la creación de 44 nuevos cardenales de la Iglesia católica, el pasado mes de febrero, algún periódico en España (y sólo en España) había afirmado que los cardenales no tienen relevancia hoy día. Desmintiendo estas interpretaciones, Juan Pablo II ha nombrado como Presidentes y Relator del próximo Sínodo mundial de los Obispos a cuatro cardenales surgidos de aquel Consistorio. La cumbre eclesial, según ya ha confirmado la Santa Sede, tendrá lugar del 30 de septiembre al 27 de octubre de 2001 en el Vaticano. El tema es decisivo para el futuro de la Iglesia: *El obispo, servidor del Evangelio de Jesucristo para la esperanza del mundo*. Los tres Presidentes delegados del Papa son: Giovanni

Battista Re (italiano), cardenal Prefecto de la Congregación vaticana para los Obispos; Bernard Agré, cardenal arzobispo de Abidjan (Costa de Marfil); e Ivan Dias, cardenal arzobispo de Bombay (India). Los tres se darán relevo en la presidencia de las sesiones sinodales. La delicada labor del Relator General ha sido confiada por el Papa a el cardenal arzobispo de Nueva York, Edward Michael Egan. A él le corresponderá presentar los temas de discusión al inicio del Sínodo, y sintetizar la avalancha de exposiciones y propuestas de las intervenciones ante la asamblea general del Sínodo. Por último, el Papa ha nombrado Secretario especial del Sínodo al obispo de Oria (Italia), monseñor Marcello Semeraro.



HABLA EL PAPA

Signo de esperanza

El cántico del *Magnificat* es un himno que une los espíritus de los discípulos de Cristo más allá de las divisiones históricas. En este clima ecuménico es bello recordar que Martín Lutero, en 1521, dedicó a este santo cántico de la bienaventurada Madre de Dios un célebre comentario, en el que afirma que *debería ser aprendido y memorizado por todos*, pues en el *Magnificat* María nos enseña cómo tenemos que amar y alabar a Dios... Desde que Dios la miró con amor, María se ha convertido en signo de esperanza para la muchedumbre de los pobres, de los últimos de la tierra, que se convierten en los primeros en el Reino de Dios.

Recuerdo los intensos momentos de la celebración que el año pasado, justo este día, presidí en Nazaret, en la basílica de la Anunciación. Con profunda emoción me arrodillé en la humilde gruta donde María escuchó las palabras del Ángel y pronunció su *fiat*, haciéndose plenamente disponible a la voluntad de Dios.

Contemplad este misterio, y servid fielmente al *Evangelio de la vida* que Él nos confía. Frente a la cultura de la muerte y a los ataques que, desgraciadamente, se multiplican contra la vida del hombre, que nunca desfallezca el compromiso de defenderla en todas sus fases, desde el primer instante de la concepción al ocaso. ¡Que la Humanidad conozca una primavera de la vida renovada en el respeto y en la acogida de cada ser humano, en cuyo rostro resplandece la imagen de Cristo! Recemos juntos a María que es la palabra viva de consuelo para la Iglesia en su lucha contra la muerte.

(25-III-2001)

El Congreso rechaza sendas proposiciones de despenalización del suicidio asistido

¿Camina España hacia la eutanasia?



El pasado 20 de marzo, Izquierda Unida y el Grupo Mixto presentaban sendas proposiciones de Ley orgánica sobre despenalización de la eutanasia, que fueron rechazadas ampliamente por el Congreso de los Diputados. La cuestión es: ¿se trata de estériles esfuerzos por parte de los grupos radicales de izquierda para reafirmarse en sus posturas extremas o, por el contrario, España camina efectivamente hacia una despenalización de la eutanasia?

Inma Álvarez

El pasado 20 de marzo, el Congreso rechazaba, por quinta vez en los últimos siete años, sendas proposiciones de Ley orgánica para despenalizar la eutanasia: la primera, presentada por Izquierda Unida, obtuvo 15 votos a favor, 175 en contra y 110 abstenciones; la segunda, presentada por el Grupo Mixto bajo el título *Disponibilidad de la propia vida*, obtuvo 14 votos a favor, 175 en contra y 112 abstenciones. Es decir: el PP vota en contra, y el PSOE se abstiene, con algunas excepciones. Por otro lado, una Comisión del Senado ha discutido durante mucho tiempo sobre este tema. Los Colegios de Médicos y las asociaciones de Bioética se oponen casi unánime y frontalmente a la despenalización; se imponen con cada vez más fortuna los términos *consentimiento informado*, *testamento vital* y *eutanasia pasiva*, etc.

Por otro lado, la despenalización de la eutanasia ya ha comenzado *de facto*: el Código Penal de 1995, como ya se puso de manifiesto en la Comisión del Senado, hizo desaparecer el delito de auxilio al suicidio, y reduce la pena por la participación en una eutanasia directa a la prisión condicio-

nal en régimen de libertad, abriendo un horizonte de posibilidades, a semejanza de lo que ha sucedido con los casos de despenalización del aborto. Según las encuestas de la OCU (Organización de Consumidores y Usuarios), manejadas en la Comisión y traídas a colación en el proyecto de Ley presentado por el Grupo Mixto, el 21% de los médicos cree que la eutanasia se practica de hecho en España. ¿Se trata de un globo sonda pasajero o, efectivamente, se camina hacia la aceptación social de la eutanasia en un futuro no muy lejano?

José Miguel Serrano, profesor de Filosofía del Derecho y autor del libro *Eutanasia y vida dependiente*, opina sobre esta jugada política de IU y Grupo Mixto: *Supone una falta de percepción de lo que pasa a su alrededor; y una falta de responsabilidad, que, tras haberse reunido la Comisión del Senado para discutir sobre el tema durante mucho tiempo,*

vuelvan a presentar la misma proposición de Ley con los mismos planteamientos que ya fueron rechazados en la legislatura pasada, lo que significa que ellos van, por así decirlo, «a piñón fijo», con unas propuestas que incluso han sido incapaces de consensuar entre ellos.

Sobre los motivos que pueden tener ambas formaciones políticas para haber presentado de nuevo un proyecto de Ley que se sabía de antemano que iba a ser rechazado por su poca consistencia y por la falta de apoyo de otros grupos, el profesor opina que *la intención es mantener viva la polémica sobre la eutanasia y, al mismo tiempo, ganar una cierta fama de radicalismo en estos temas, utilizando la Cámara legislativa como caja de resonancia.* Para José Miguel Serrano, la proposición de Ley del Grupo Mixto sobre *Disponibilidad de la propia vida* está redactada en unos términos inaceptables, ya que basan la supuesta necesidad de tal Ley en encuestas realizadas por la Organización de Consumidores y Usuarios, dando por sentada la legitimidad de una Ley en los sondeos de opinión, o haciendo una lectura, que el profesor considera *manipulada*, del artículo 10,1 de la Constitución.

Situación de riesgo

El catedrático, ante la pregunta de si España camina o no efectivamente hacia una futura despenalización de la eutanasia, teniendo en cuenta el rápido envejecimiento de la población, afirma: *Yo espero que no. Creo sinceramente en la libertad de los hombres y en su capacidad de actuación*

racional. Tenemos la obligación de evitarlo, convenciendo y abriendo vías. Parece que la mayoría en el Gobierno está en contra, así como la mayor parte de los médicos. El principal grupo de la oposición mantiene una posición ambigua, ante la que yo creo que hay que ir convenciendo de que la eutanasia representa

La eutanasia representa una profunda regresión social que sólo pretende enmascarar los problemas sociales a través del homicidio

una profunda regresión social, que sólo pretende enmascarar los problemas sociales a través del homicidio.

Según José Miguel Serrano, hay que aclarar los términos para evitar manipulaciones: respecto a la tan llamada *eutanasia pasiva*, o la ley del consentimiento informado, afirma: *La eutanasia es la eutanasia, sin adjetivar; un homicidio sancionado por el Código Penal. En cuanto al consentimiento informado, no tiene por qué ser perjudicial si lo que se pretende es permitir resolver problemas de atención al enfermo terminal. Lo que me parece muy mal es que, después de haber terminado la Comisión del Senado de la pasada legislatura por recomendar una mayor atención a los cuidados paliativos como la mejor forma de evitar la eutanasia, no se esté llevando a cabo una acción sanitaria en ese sentido. Además, creo que estos temas deben ser discutidos en foros de profesionales, no en los medios de comunicación y a golpe de encuestas de opinión.*

El profesor se muestra de acuerdo en que supone una grave irresponsabilidad frivolar sobre la legalización de la eutanasia en un país que, en menos de veinte años, se encontrará con las consecuencias de un envejecimiento galopante de la población: *El gran problema de abrir camino a la eutanasia es que habría que ver si lo que se pretende es solucionar un problema personal de algunas personas —muy pocas— que la reclaman, o si lo que a algunos les está interesando es una solución a futuros problemas sociales. Evidentemente, la eutanasia es una solución inadmisibles. Además, los instrumentos legales creados son utilizables en cualquier sentido independientemente de la voluntad del legislador: hoy se pueden crear para solucionar unos pocos casos puntuales, y mañana pueden convertirse en una bomba social, en la legalización de lo que los expertos llaman «eutanasia involuntaria».*

Asimismo, coincide en que el precedente del aborto es esclarecedor: el supuesto de despenalización en el caso de *problemas para la salud psíquica de la madre*, ha provocado que el aborto libre se haya instaurado de hecho en España, al haber creado una vía jurídica que desemboca en un *derecho subjetivo* cada vez más amplio. *Esto puede desembocar —declara—, como en el caso del aborto, en sentencias tan absurdas como aquella francesa del «derecho a no nacer», tan discutida, pero que en realidad no es más que el paso final de esta lógica.*

Precisamente en estos días, diversas asociaciones españolas —entre ellas, Médicos Cristianos de Cataluña, Profesionales por la Ética, la Asociación Española de Bioética y Ética Médica (AEBI), el Grupo de Investigación de Bioética de Galicia (GIB), Pro-Vida y Acción Familiar— han suscrito un documento de la Asociación Catalana de Estudios Bioéticos (ACEB), titulado *Razones del «no» a la eutanasia*, que fue presentado a los medios de comunicación el pasado 14 de marzo.

Eutanasia y vida dependiente

Bajo el título *Eutanasia y vida dependiente* (ed. EIUNSA, colección *Ética y sociedad*), el profesor de Filosofía del Derecho José Miguel Serrano Ruiz-Calderón ataca, una a una, las razones que esgrimen los defensores de la legalización de la eutanasia. El autor, que fue asesor de la ex-ministra de Justicia doña Margarita Mariscal de Gante, recoge en el libro las aportaciones de muchos expertos llamados a la Comisión de estudio de la eutanasia abierta en el Senado durante la pasada legislatura, y que se mostraron mayoritariamente contrarios a la despenalización. *Con este libro —declara el autor a Inés Vélez, para la agencia católica Zenit— quiero hacer un juicio jurídico sobre el tema, abandonando tópicos como el «derecho a morir». La eutanasia supone una excepción al principio general de protección de la vida a través de una serie de condiciones difícilmente controlables. Esto supone un riesgo respecto al bien «vida humana», que es un valor que nuestro ordenamiento jurídico recoge explícitamente, y que ha sido, tradicionalmente, una de las funciones del Derecho. El caso holandés constituye una excepción en el ordenamiento jurídico internacional; es un paso que no están siguiendo otros ordenamientos.*

Algunos medios de comunicación y parte de la opinión pública —continúa José Miguel Serrano— se apuntan a la eutanasia porque la consideran una cuestión moderna y partidaria de la autonomía del sujeto. Hay que analizar las circunstancias reales de petición de la eutanasia. Estamos hablando del derecho a la libertad de las personas más débiles y más amenazadas de la sociedad, las que pueden ser más influidas en este sentido. Al Derecho no se le puede imponer un supuesto derecho a morir, que es realmente un derecho a que se nos pueda matar, bajo una teórica denominación de la libertad.

Los riesgos de una legislación despenalizadora de la eutanasia, a juicio de este experto, deben ser tenidos en cuenta por los legisladores: *En la fase actual de la evolución de los sistemas de Seguridad Social y de los sistemas de asistencia europeos, es muy peligroso abrir una vía que permita reducir drásticamente costes mediante la eutanasia. No digo que todo el movimiento pro eutanasia esté, principalmente, regido en este sentido; pero éste es un factor real que hay que considerar. Dado que la mayor parte del gasto del sistema hospitalario se realiza en los últimos años de vida del enfermo, indudablemente acortar la vida de estos enfermos produce un efecto muy beneficioso sobre las arcas públicas. Abrir la salida eutanásica, en una sociedad como la nuestra donde no se actúa sólo por razones altruistas, es un riesgo grave.*

Recuperar el valor de la vida dependiente y el acto médico de acompañamiento en la enfermedad, es la propuesta del autor para soslayar la cuestión de la eutanasia: *Para que pudiera aplicarse la eutanasia en una sociedad como la actual, sería necesario definir qué vidas no merecen la pena*

ser vividas —la eutanasia sólo se autoriza para unos sujetos de terminados—, y resulta que aquellos cuyas vidas parecen valer menos son los sujetos más dependientes de nuestra sociedad.



Claudio Magris, Francis Fukuyama y Alain Finkielkraut

Tres personajes en busca de un sentido

La búsqueda apasionada del sentido de la vida es el estribillo de fondo común a estos tres prestigiosos escritores, ensayistas y pensadores de hoy, que han sido entrevistados por el diario francés *Le Figaro*. Resumimos lo esencial de sus respuestas:

Claudio Magris

El origen de la utopía está en Platón, pero el punto de ruptura está en el siglo de las Luces. Sólo la modernidad podía imaginar semejante proyecto: hacer del hombre el dueño de la Historia.

La tragedia de la vida reside en su ambivalencia: grandeza y nada, bondad y egoísmo. Me siento lejos de los profesionales del pesimismo.

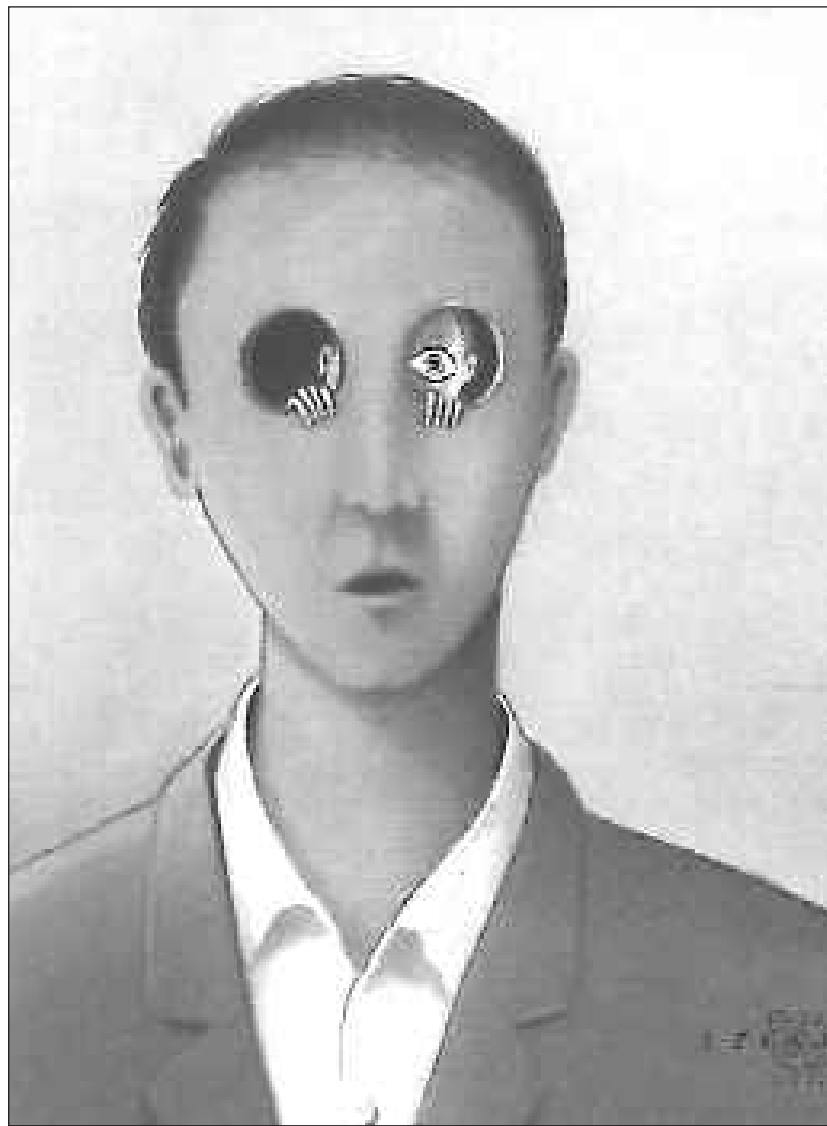
Somos la primera generación de la Historia que tiene el sentimiento de vivir mejor que las generaciones que nos precedieron y que las generaciones que nos seguirán. No estamos paralizados entre la nostalgia de la edad de oro y el miedo de la decadencia.

Asistimos a una transformación antropológica del ser humano: una manera nueva de ser y de sentir. Tenemos que enfrentarnos a un proceso de abstracción creciente. Está en juego la unidad de la personalidad.

Sería un error no ver en el siglo XX más que un siglo de barbarie; fue también el de un progreso indiscutible. Karl Valentín, el maestro de Brecht, decía: *Una vez el futuro era mejor*. El sentimiento del futuro hoy es todavía más angustioso. La pesadilla de la guerra ha sido sustituida por el sentimiento de un inmenso desierto y de una inmensa muchedumbre que no se sabe hacia dónde se dirige.

El gran miedo del siglo que comienza será la contradicción entre una globalización uniformadora y el micronacionalismo agresivo, este callejón sin salida que corre el riesgo de destruir la idea de Humanidad.

La utopía es el deseo, la afirmación de que el mundo no sólo debe ser administrado, sino también cambiado, *salvado*: sin esta levadura, no hay ni dignidad ni vida posible. Pero la utopía que se considera realizada, o que piensa poseer la receta definitiva es falsa, muy peligrosa, necesariamente totalitaria. El desencanto es una corrección, la conciencia de la relatividad del objetivo que queremos alcanzar. Don Quijote está equivocado, y al mismo tiempo tiene razón. Aldonza la zafia no es Dulcinea. Sin embargo, sin Sancho, Don Quijote sería preso de una irrealidad peligrosa: el continuo desencanto de Sancho corrige la utopía de Don Quijote. Por otra parte, Sancho sin su amor sería más pobre.



Cuando el caballero de la triste figura recupera la razón, el criado ya no sabe qué hacer.

samente lo que habían creído ardentemente. El desencanto es un enriquecimiento continuo de la vida, una

Para dar hay que poseer, y la única vida que poseemos son los tesoros heredados del pasado digeridos, asimilados y re-creados por nosotros

Me resultan profundamente antipáticos esos revolucionarios que quieren cambiar el mundo en un abrir y cerrar de ojos y que, decepcionados, se vuelven cínicos y rechazan desdeño-

especie de esperanza corregida por la ironía y la melancolía.

El desencanto protege la esperanza de sus aspectos más débiles y más ingenuos.

El siglo pasado intentó hacer depender la economía de la política, la izquierda como la derecha. Hay que impedir que la quiebra de estas utopías totalitarias borre el sentimiento de que el mundo no puede cambiarse. No hablo de cómo son las cosas, sino de cómo debieran ser.

Lo más difícil consiste en ver la realidad cuando ésta es contraria a lo que esperamos de ella. Sólo el sentimiento de la dificultad de vivir la verdadera vida da un sentimiento de autenticidad a la tentativa humana.

Francis Fukuyama

Diez años después de haber anunciado el *Fin de la Historia*, Francis Fukuyama persiste en sus trece; mantiene que el liberalismo y la apertura a la competitividad internacional constituyen la única opción realista que se ofrece a las democracias modernas. El aumento de Alemania como potencia está teniendo como resultado un ajuste a la baja del papel de Francia. Alemania, con el Este del país ganado para la democracia, está siendo el principal vector de los valores democráticos, y el mayor impulsor de la ampliación europea. Las instituciones de Bruselas quizá no han acusado todavía esta inversión en la relación de fuerzas. La derecha francesa jamás ha reconocido totalmente la legitimidad de la economía de mercado. ¿Resultado? Medidas a medias. Y, en resumidas cuentas, la clase política acaba siempre por encontrarse bajo la égida de la sacrosanta función del Estado. Francia no ha encontrado al actor o al partido que la someta a la catarsis que necesita. Su relación con Alemania es clave. Hasta la generación de Helmut Kohl, los alemanes tenían un sentimiento de culpabilidad, y no busca-

ban afirmar su pujanza en Europa.

Francia sigue siendo un ejemplo de administración racionalista, pero hoy el debate económico es otro: la modernidad pasa por un mínimo de

Estado. La tecnología, la informática, la concurrencia internacional, cuentan más. Y en esto Francia corre el riesgo de encontrarse del lado de los perdedores. Ser americano hoy no tiene nada que ver ni con la raza ni con la religión ni con la cultura, ni siquiera con la lengua, fundamentalmente basta con jurar la Constitución; por el contrario, ser ciudadano francés es tener una identidad ligada a un Estado centralista, a una enseñanza uniforme, a una cultura y a una historia compartida, a un peculiar espíritu republicano.

Yo voy seguramente contra corriente, pero no creo que el multiculturalismo funcione. Varias culturas sobre un mismo territorio (Balcanes) es algo bastante inquietante. Estados Unidos ha asimilado a generaciones de inmigrantes sin ceder a esa tentación. Americanos, europeos o franceses, todos somos hijos del Siglo de las Luces. En cuanto a América, dígame lo que se diga, sigue siendo el futuro de Europa. Los acentos son diferentes, pero no hay más que un único sistema de valores.

Alain Finkelkraut

En este momento en que se elevan protestas contra las diferentes leyes de control de emigración, ha surgido un eslogan: *Extranjeros, no nos dejéis solos con los franceses*. Ante todo no queremos ser exclusivamente franceses, viene a decir este eslogan guasón, como si Francia se traicionase a sí misma al limitarse a sí misma y, al contrario, cumpliera su vocación liberándose de sí misma para encarnar la pureza de lo universal. Es una forma de romper el dispositivo tan frágil que permite, por encima de las modalidades propias de cada nación, que en el interior de un territorio delimitado y en el marco de una historia particular el sentimiento de una responsabilidad con respecto al mundo o de una obligación con respecto a la Humanidad puedan inscribirse y cobrar sentido.

Evidentemente, la nación siempre está expuesta a la tentación del nacionalismo, es decir, a la negación de los valores universales. Pero ahora asistimos al fenómeno inverso: el rechazo de lo nacional.

Personalmente, no me opongo a las identidades, ni a los ordenadores, ni siquiera a la combinación de ambos, pero añoro la articulación entre lo particular y lo universal que constituye lo nacional. Concibo que la idea de nación deba ser superada, pero a condición de mantener el dispositivo que la nación había puesto en funcionamiento. De momento, no es el caso.

En Francia, hoy en día, el universalismo francés se encuentra enfrentado con la identidad francesa, y la persigue con una obstinación extraña y espantosa.

El modelo de la integración ha sido sustituido por un nuevo paradigma: la zona picnic del área de una autopista. Francia se está convirtiendo en una zona picnic: cada cual trae su comida. Ya no se trata de dar algo a alguien, se tra-

ta de permitirle que se realice y que sea lo que es; ya no se le enseña una lengua, se oye lo que dice en la suya.

Todos somos inmigrantes, todos acabamos de llegar; la cuestión es saber cómo acoger a los recién llegados, a los que llaman a la puerta, cómo hacerles entrar en nuestro mundo.

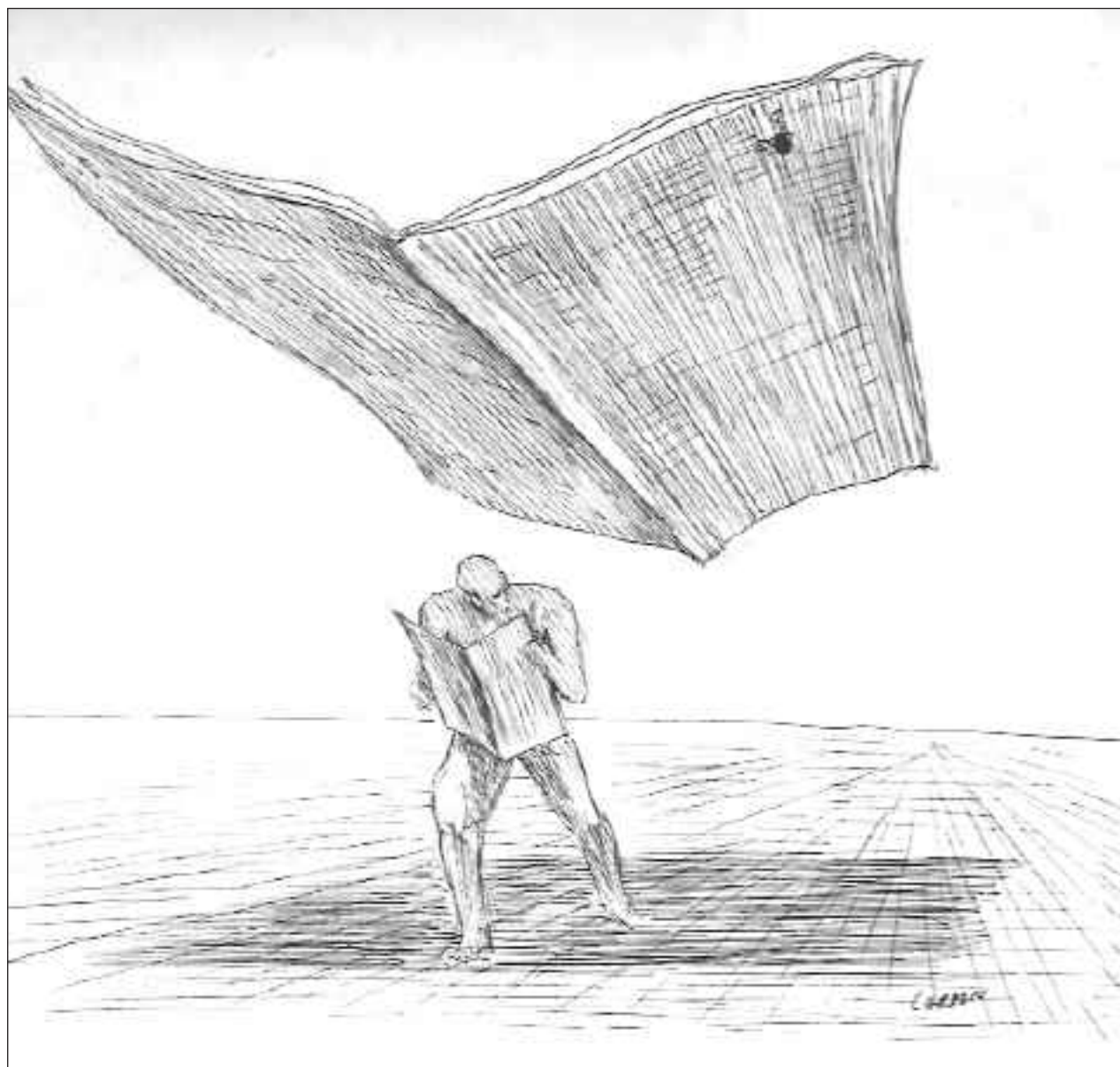
Lo que se percibe como autoridad de ahora en adelante es la autorización. Está emergiendo una concepción totalmente distinta de los derechos humanos al enfrentarse la igualdad con la grandeza. A la democracia victoriosa no le queda más que un enemigo: su propio exceso de velocidad.

mente la condujo al nazismo, se ha puesto —asumiendo el *patriotismo constitucional* de Jürgen Habermas— a la cabeza del combate contra la definición romántica de la nación, entendida como comunidad de destino. Y he aquí que ahora se conmina a las demás naciones a que hagan lo mismo; deben vaciar sus armarios, desentrañar sus monstruos, con el fin de liberarse o despojarse de su peligrosa particularidad.

Francia es una alumna muy aventajada. ¿Qué consideramos hoy como memoria? La visita guiada de un interminable museo de los horrores. ¿Có-

Quizá sea ya demasiado tarde para la nación. Quizá lo social haya ganado ya la partida. Es eso, dicho sea de paso, lo que convierte en estéril la oposición entre Europa y la nación, porque tanto Europa como la nación están heridas de muerte por el triunfo de lo social.

El lugar donde tal primacía se despliega con mayor violencia es la escuela. Los profesores no son bebés. No mendigan sonrisas a la autoridad que los tutela; lo que quieren es permanecer libres. Sin embargo, hoy se hace todo lo posible por alienarlos, por someterlos a la sociedad. Cuando dicen



América atrae a los inmigrantes y, a su manera, los integra. Estoy lejos de ser un incondicional de los Estados Unidos, pero veo que hay *integración* porque hay *seducción* e incluso *amor*. Amor a los inmigrantes, pero también amor de los americanos a América —basta con oírles decir *God bless America!*—. En Francia, por el contrario, hay una crisis de integración, y la francofobia agrava la crisis. Los que creen que cuanto menos dan más acogedores son, o que repudiar el pasado es una garantía de apertura, se equivocan gravemente.

Se está produciendo en Europa un extraño *cruce de cables*: Alemania, totalmente implicada en la tarea de expiar no sólo su pasado nazi, sino también la tradición intelectual que supuesta-

mo vemos el pasado? Como algo que repele, en ningún caso como un recurso.

Ver el pasado como un recurso implica la idea de honrarlo, de ponerse a su altura; es el *nobleza obliga* de las naciones democráticas. Pero ahora juzgamos el pasado en función de nuestros propios valores. Algunos piensan que no tenemos nada que aprender de los que nos precedieron.

Hoy vivimos bajo la dictadura de lo social. Cuando la nación muere, muere en beneficio de la sociedad; pero es que en la nación el pasado cuenta. La nación da la palabra a los muertos, mientras que a la sociedad sólo le interesan los vivos. Nada es más inquietante que la hegemonía ostentada por lo social en todos los ámbitos.

que son los representantes de la cultura, se les contesta que están al servicio de los usuarios de la cultura.

Para dar —escribe Simone Weil— *hay que poseer, y la única vida que poseemos son los tesoros heredados del pasado digeridos, asimilados y re-creados por nosotros. De todas las necesidades del alma humana, ninguna es tan vital como el pasado*. Esa necesidad no consiste en querer vivir en otra época, sino en conservar un vínculo, en escapar a la tiranía del presente y al barullo de la actualidad. La nación nos recuerda que la sociedad no lo es todo.

Traducción de Carmen Llorente,
Teresa Martín
y Alfa y Omega

P A R A L E E R

Carlos V: la formación de un imperio

La editorial Casals, en su colección *Biografía joven*, nos acerca, de la mano de Godofredo Garabito, la historia del joven príncipe Carlos de Gante, que un día, después de luchar por la unidad de Europa, ya cansado de la política y la guerra, abdica de su corona y se retira al monasterio de Yuste.

**Orantes desde el amanecer**

Desde la salida del sol, María Teresa Val Dávila, en este libro (ed. Nercea), desde su experiencia como educadora y maestra espiritual, como orante, no puede menos que alabar al Creador. Estas páginas, como dice en el prólogo monseñor Romero Pose, *son agua fresca que sacia y reconforta*.

**El amor día a día**

José Pedro Manglano Castellary, autor de *Construir el amor: Etapas, crisis y sentimientos* (Ediciones Martínez Roca), es filósofo y escritor, y, como muestra en su libro, ha profundizado en las claves de la afectividad y el amor desde su experiencia con grupos de adolescentes, jóvenes y personas maduras.

**La nueva economía mundial**

La estructura económica, los recursos, el capital, la globalización, la ayuda al desarrollo, la productividad..., son algunas de las cuestiones que Javier Morillas aborda a través de gráficos y ejercicios en su libro *La nueva economía mundial: estructura y desarrollo sostenible. Ejercicios* (Editorial Universitas).

**Fe desde la experiencia**

Julio Jáuregui elige el género epistolar y la frescura, la intimidad y la sabiduría de un abuelo que se dirige a sus nietos, para enseñarnos a transmitir la fe. *¿Cómo transmitir la fe?* es el título, publicado por la Editorial Desclee de Brouwer, que susurra entre líneas que la fe no es sólo una cuestión intelectual.

**Religiosidad popular**

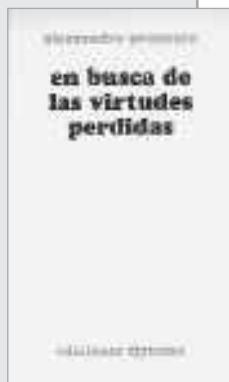
La religiosidad popular es uno de los puntos más candentes en la vivencia de la fe cristiana y el tema que, desde la experiencia pastoral, la teología, la historia y la actualidad, monseñor Carlos Amigo y Ángel Gómez abordan en su libro *Religiosidad popular: teología y pastoral*, que publica Edibesa.

**La verdad de la fe católica**

Sus escritos ocuparían muchos volúmenes, pero sólo tres han sido publicados, *Vivencias del alma* (Ecodisa) es uno de ellos. La fundadora de la Obra de la Iglesia, Trinidad Sánchez Moreno, refleja a través de su poesía el verdadero rostro de la Iglesia, desde la profundidad de la verdad de la fe católica.

**La virtud, de la mano del hombre**

En un mundo carente de humanidad, individualista, donde reina el éxito fácil y el consumismo, Alessandro Pronzato, en su libro *En busca de las virtudes perdidas*, (ed. Sígueme), nos invita a mirar hacia atrás a esas virtudes que siempre han estado, y estarán, al alcance de la mano del hombre.

**Religiones de la tierra**

José Morales, en *Teología de las religiones* (Ediciones Rialp), nos presenta datos y elementos necesarios para reflexionar sobre las religiones de la tierra y su relación con el cristianismo, en una época que exige el respeto a las demás tradiciones religiosas, desde el refuerzo de la propia identidad espiritual.

**Intimidad con María**

Alberto Cosme de Amaral, con su libro *El Rosario que ama Dios* (Editado por la Asociación Cultural Catequesis), nos adentra, desde la conciencia de lo inagotable del tema, en la oración por excelencia a la Madre de Dios: el Rosario, desde una descripción minuciosa de sus misterios.

**Atila: El azote de Dios**

Europa conoció la desolación y la brutalidad que sembró Atila, un personaje histórico tan temido y odiado, como admirado, cuyo declive vino marcado por la figura del Papa León Magno. Su historia es la que Louis de Wohl recoge en el libro *Atila: El azote de Dios*, publicado por Ediciones Palabra.

**Un mundo por descubrir**

Los animales libres y cautivos son los protagonistas de las experiencias del veterinario Jesús Fernández Morán, en los zos de Santillana del Mar y Barcelona. Vivencias con nombre de animal, que el autor de *Un doctor en el zoo* (RBA) nos cuenta con la gracia y pasión que de, pequeño le inculcaron.



LIBROS



Esplendor de la teología católica

Título: *Las mujeres en la Iglesia. Especificidad y corresponsabilidad*
Autor: Gerhard Ludwig Müller (ed.)
Editorial: Ediciones Encuentro

No cesa el movimiento telúrico en ciertas eclesiologías de muchos consensos, a la hora de poner en duda la doctrina de la Iglesia sobre la ordenación sacerdotal reservada sólo a varones. Las noticias de los periódicos, incluso las de esta pasada semana, nos dan buena fe de ello. Son la declaración *Inter insigniores* (1976), la Carta apostólica de Juan Pablo II *Ordinatio sacerdotalis* y la respuesta de la Congregación para la Doctrina de la fe, del 28 de octubre de 1995, un marco irrenunciable de configuración de la doctrina católica a este respecto. La aportación indiscutible de este estudio, coordinado por el profesor Gerard Müller, se construye sobre los compases de una verdad sinfónica en tres tiempos: las colaboraciones que se adentran en las percepciones y experiencias de base fenomenológica; las que abordan, en un segundo movimiento, las perspectivas antropológicas y socioculturales; y, por último, las que se adentran en la realidad de los ministerios eclesiales y en el sacramento del Orden. La nómina de los colaboradores que han participado en este volumen es harto elocuente de su calidad. Aquí están las aportaciones de J. Sayer, von Balthasar, Ratzinger, Aymans, Splett y del propio director de orquesta, Müller, entre otros. Todos ellos nos ofrecen la razón teológica en sus claves más auténticas de respeto a la voluntad instituyente de Jesús, a la naturaleza sacramental de la Iglesia y a la capacidad de interpretar la Palabra de Dios en la Historia, más allá de coyunturas circunstanciales absolutizadas por la razón temporal, y sus seguidores. Razón, esta última, contingente, cargada, en el caso que nos ocupa, de falsas reivindicaciones de supuestos derechos inexistentes. Este libro es una joya que hace que el esplendor de la teología católica contemporánea brille por encima de interesadas polémicas, como contribución incontestable a la propia marcha de la Iglesia y a su relación con el mundo. En resumen, un libro imprescindible para un saber cierto en esta materia.

Johann Sebastian Drey, iniciador de la Escuela católica de Tubinga y de la disciplina teológica denominada Apologética, raíz en muchas de sus vertientes de la actual Teología fundamental, nos ha hablado del *sentimiento general de necesidad* respecto al desarrollo de una razón teológica que diera, en su tiempo y en el nuestro, razones de nuestra fe, de nuestra esperanza y, por qué no, de nuestra caridad. Salvador Pié Ninot nos presenta, en este volumen, una nueva versión, más actualizada, de su Teología fundamental. Tiene las ventajas de un texto que circula por las vías de un manual de enseñanza teológica y de un compendio de las cuestiones más urgentes respecto a esta básica disciplina en la formación de la ciencia cristiana. Debemos destacar, de este volumen, su último capítulo; quizá sea el que se ha escrito con un estilo más personal y menos convencional. Parte de la centralidad de la categoría de *Testimonio* como triple invitación a la fe: del testimonio apostólico, al testimonio de vida, por mediación del testimonio del Espíritu. Y concluye en la recuperación de lo que el autor denomina la *martiría significativa*, como fundamento de la nueva evangelización propuesta por Juan Pablo II, que no es más que la coherencia entre la fe y la vida en todos sus ámbitos. Una coherencia que se desarrolla dentro de la dimensión interna de la Teología fundamental, su base dogmática, y en su capacidad de establecer el diálogo con nuestro mundo.

José Francisco Serrano



Razones de nuestra fe

Título: *La Teología fundamental*
Autor: Salvador Pié-Ninot
Editorial: Secretariado Trinitario

PUNTO DE VISTA

Católicos en acción

De la lectura de la Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, los católicos no podemos permanecer a la espera de que nos lo den todo hecho.

Me parece oportuno resaltar tres de los proyectos actuales que pueden darnos la medida de la buscada cohesión interna que se desea dentro de la Iglesia: En el templo de San Martín, de Madrid (calle Desengaño), se vienen celebrando jornadas de oración, todos los primeros jueves, con la asistencia de cinco importantes grupos católicos, y están invitados otros: Eucaristía y adoración encaminadas a un mayor conocimiento y comunión de quienes vivimos con el mismo denominador común, que no es otro que hacer presente la obra de Cristo en nuestros días. El segundo proyecto, animado y puesto en marcha por el Arzobispado de Madrid, es la Casa de los Pobres, que cuenta ya con un solar y espera las aportaciones económicas de particulares, y sus oraciones, como en el caso citado del templo de San Martín, donde se pide para que llegue a feliz término un proyecto tan demandado por los del cuarto mundo instalado en nuestra ciudad. Y, por último, el movimiento alentado por el Consejo de Laicos y Medios de Comunicación Social de la Iglesia, en el mundo de las comunicaciones. Es absolutamente necesario que en el mundo de hoy utilicemos todos los medios que se nos ofrecen para multiplicar la voz de la Iglesia: de defensa, de discernimiento y opinión, testimonial y de evangelización. Oración, ayudas sociales y medios de difusión como formas de la labor católica de nuestro tiempo, y que son reflejo de la actividad pública de Jesucristo: oración, manos de misericordia y proclamación de la Noticia. Todo lo que se insista y aporte será poco. Todos estamos obligados a participar con nuestros carismas personales, *complicándonos* un poco más la vida por Cristo y por los hombres.

Los católicos debemos estar presentes en el mundo de hoy, debemos ser noticia por nuestro buen hacer. Debemos prestigiar a nuestra Iglesia en los distintos medios de difusión, y en todos los campos: legislativo, educativo, en los usos y costumbres de nuestra época, etc. No podemos permanecer impasibles ante las agresiones e insultos, ante las descalificaciones generalizadas, confundiendo y manipulando los hechos o dichos anecdóticos con el sentir y comportamiento general de la Iglesia. Es cierto que somos hombres los que la componemos, y bienvenida sea la crítica constructiva de dentro o fuera de la Iglesia, pero no podemos dejar pasar sin más la *mala baba*, pues sabemos bien lo que significa *si te hieren en una mejilla, pon la otra*. En todo esto, y fuera de las iglesias, somos los laicos católicos los llamados y obligados a tomar postura no sólo con el testimonio de nuestras palabras, sino con nuestra conducta. Llamados a ser seguidores de Cristo no sólo en los templos, sino en todos nuestros ambientes.

Es una labor difícil la nuestra, pero somos muchos, y si conseguimos movilizarnos, en gran número, comenzaremos a ser respetados, aunque sólo sea por los efectos estadísticos. El Espíritu Santo y la Madre están con nosotros. No debemos tener miedo.

Ángel Baón Ramírez

PUNTO DE VISTA

Al hilo de una beatificación

Estoy muy contento de haber hecho esta beatificación, la más numerosa de mi pontificado (el Papa es muy modesto: y de la Historia). El ejemplo de estos mártires ni debe ni puede olvidarse...

Así comenzaba nuestro Papa Juan Pablo II las palabras dirigidas a los españoles que abarrotaban la basílica de San Pedro, donde se acababa de celebrar la Misa de acción de gracias por la beatificación de 233 mártires asesinados durante la guerra civil en España. Siguió extendiéndose hermosamente sobre el sacrificio y testimonio de la fe que a todos nos obliga, pero en estas pocas líneas me fijaré solamente en estas dos palabras: *ni debe ni puede*.

En efecto, ¿de qué puede servirnos el gran regalo que el Santo Padre nos ha hecho, si después nos olvidamos y volvemos a la rutina de ir viviendo?

No cabe duda de que el martirio es una Gracia, que como tal no merecemos. Así lo reconocieron —muchos textualmente— los que entregaron su vida; lo que no debe impedir a los que sobrevivimos que no renunciemos a una práctica, aunque incruenta vivencia.

San Juan de la Cruz comentaba cómo a muchos que desean el martirio el Señor los sumerge en pruebas y aflicciones no menos equivalentes. Ahí cabe el *puede*, que deberíamos aprovechar avaramente en tantas circunstancias sociales, políticas... y religiosas. *Podemos* sufrir, pero con alegría, con tolerancia bien entendida, sin resentimiento, muchos despropósitos y violencias, empezando por la propia infidelidad y aplicándonos aquello que dice Cristo sobre la paja y la viga.

Y *debemos* renovar cada día en un íntimo sentimiento, en y con la Iglesia, nuestra intención de entrega a Dios y al prójimo. ¿Acaso no desperdiciamos tantas gracias actuales fantaseando con utópicas excusas? No se nos cae de la boca la palabra amor, pero poco la ponemos, no ya en la grande, sino en la mínima acción.

Considero una gran gracia haber estado presente en la, para nosotros, gloriosa jornada, y ser españoles, compatriotas de los mártires. Entre ellos hay también entrañables hispanoamericanos, hijos de una cultura y de una fe que no destruyó su origen, antes bien lo ensalzó. Todos los que estuvimos, y los que no, tendremos que dar cuenta si dilapidamos la sangre no sólo de estos 233, sino de tantos más. No los ignoremos deliberadamente. No acudamos al hipócrita subterfugio del respeto para escurrir el bulto, como se dice vulgarmente. Ahí nos duele.

Matilde Urriaga

GENTES



Ana Urchueguía, alcaldesa de Lasarte-Oria

«Lo más doloroso es saber que alguien de mi pueblo ha vigilado a Froilán para que otros le mataran. Probablemente, será alguien a quien conocemos y con quien hablamos a diario. Éste es tan culpable como el que disparó».

Agustín García-Gasco, arzobispo de Valencia

«La mentira en la que viven los terroristas daña toda palabra de entendimiento y hace imposible cualquier gesto de acercamiento o de buena voluntad. ¿Pueden caer más bajo?; ¿puede alguien creer todavía que estamos ante un proyecto político y no ante la barbarie humana en su más cruda expresión? No se puede dar más aire a los terroristas, porque nos estamos jugando nuestro ser personas y nuestro ser pueblo. Los que defienden la paz, la libertad y la convivencia deben formar una corriente de humanidad y concordia, como única vía para acabar con los que se alían con el terror, la destrucción, la mentira, la insidia y la coacción. Ante la lógica corrosiva de los terroristas de ETA no caben medias palabras, ni discursos no sinceros, ni neutralismos».



Sandra Bullock, actriz

«No me apetece entrar en la dinámica de un gran estudio de Hollywood, porque acaban manipulándolo todo. Hablan de un actor o actriz de 20 millones de dólares, cuando deberían hablar de lo bueno que es, o de si se merece este salario y lo justifica en taquilla. Son chismorreos y la prensa vive de ello. Me gusta controlar lo que hago, y si tengo que meter la pata, la quiero meter yo sola y no que me critiquen por algo de lo que no soy responsable. Por otro lado, me encanta integrar la familia que está detrás de la cámara».

Con ojos

Los préstamos de Dios

Con frecuencia nuestra cortedad de miras nos obliga a creer que, salvo luchar por adquirir lo que cambionamos aquí en la tierra, nada tiene importancia.

Cegados por la codicia temporal, todo se nos vuelve poseer bienes terrenales, alcanzar metas gloriosas, despertar admiraciones sociales y proyectar escaladas triunfales.

En suma: señuelos que, según pasa la vida, van quedando en la cuneta de lo que se olvida, sin que nos detengamos a reflexionar que, buscando bienes y libertades temporales, lo único que conseguimos es convertirnos en esclavos del tiempo; ese coto limitado que genera codicias tontas y que, disfrazado de futuro, nos obceca hasta el punto de obligarnos a ignorar que lo que nos deslumbra con estallidos de luz, es únicamente un cúmulo de pequeños fuegos fatuos destinados a desaparecer en cuanto asoman.

Pocos son los que meditan sobre la poquedad de nuestra existencia. Apenas se tiene en cuenta que el hecho de vivir es sólo una especie de embarazo cuyo parto (llamado muerte) está a la vuelta de la esquina.

Y, como consecuencia, también olvidamos, o, mejor dicho, nos negamos a recordar que los bienes terrenales, por mucho que nos aferremos a ellos, son únicamente préstamos que Dios nos hace para que, según los administremos, podamos alcanzar el regalo definitivo que nos permita entrar en la Gloria de la Eternidad cuando la muerte nos dé a luz.

Mercedes Salisachs

...de mujer

NO ES VERDAD

El Gobierno español puede hacer de su conciencia un sayo y, puesto que tiene mayoría absoluta, legalizar lo que le venga en gana. Lo que no puede, sin mayoría absoluta ni con ella, es hacer que todo lo que determine como legal sea lícito moralmente, porque ni tiene derecho, ni es quién para ello. Así que puede legalizar la distribución en el territorio nacional de todas las píldoras que quiera, pero la llamada *píldora del día después* es un abortivo, y por consiguiente, causa la muerte de un ser humano. Un Gobierno, no ya católico, sino sencillamente responsable, lo que debería hacer es exactamente lo contrario. La cuestión no es si los demás Gobiernos de Europa hacen o dejan de hacer. La cuestión es si lo que se hace está bien o mal. Y esto está mal, lo haga quien lo haga. Esa Europa, yo por lo menos, se la regalo. Medio esconder la cosa en la prensa, radio y televisión, o pretender excusarse con que no lo va a pagar la Seguridad Social —¡sólo faltaba...!—, no es más que un clarísimo indicio de la mala conciencia que tiene. En cualquier caso, los ciudadanos católicos deben saber que lo legal y lo lícito no son sinónimos, y recordar (*re-cordare* significa volver al corazón) que eso no estaba en el programa electoral del actual Gobierno. Y que si, como dicen, *hay demasiados embarazos no deseados*, ése es un problema que, desde luego, no se resuelve así. Resulta un sarcasmo ver luego a la ministra de Sanidad tan preocupada por lo del tabaco, o leer en los periódicos comentarios hipócritas sobre la muerte que se da a las *pobres vacas*. Es muy grave que esta sociedad nuestra haya perdido la capacidad de indignarse ante la indignidad.

Hay quienes se dicen periodistas y se pasan la vida piándola porque no se les facilita determinado documento cuando a ellos les gustaría; en cambio, cuando alguien les filtra un documento, no respetan las reglas del juego, y ni se toman la molestia de cerciorarse de si se trata o no del texto definitivo. No sólo eso, sino que, *molestísimos*, reaccionan como nunca debería reaccionar un periodista: silencian la información, como si los lectores tuvieran la culpa de algo; o arrecian, con todas sus armas y bagajes, en bochornosas campañas sistemáticas mediante las que intentan desacreditar a la Iglesia —hace mucho curada y vacunada de espantos mayores que los de ahora—, y lo único que hacen es desacreditarse a sí mismos. No sólo se rasgan las vestiduras hipócritamente, sino que se atreven a tirar la primera piedra, como si estuvieran limpios de pecado, cuando la mayoría de ellos, previamente, han sido infieles, y han roto promesas, y traicionado fidelidades. Hay momentos en la vida de la Iglesia en los que la ga-



Mingote, en ABC

llardía pública de quienes se dicen católicos, sean políticos, intelectuales o periodistas, es más exigible que en otros; como muy bien acaba de escribir en ABC Juan Manuel de Prada, *si dedicasen la misma atención a la epopeya anónima y cotidiana de los misioneros, que a escándalos sórdidos, no quedaría papel en el mundo*. Hay quien achaca el comportamiento inmoral de una ínfima minoría de incoherentes miembros de la Iglesia a la ley del celibato. No es verdad; no es consecuencia de eso, como lo demuestra el comportamiento de la inmensa mayoría; más bien puede ser consecuencia de la irresponsabilidad de quienes, proclamándose teólogos, no quieren enterarse de lo que la gracia de Dios puede lograr y logra, a pesar de las miserias humanas.

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

La parada de los monstruos

Con este título alusivo a la inquietante película *Freaks*, el crítico Carlos Boyero se refería, en *El Mundo*, al programa televisivo de José Manuel Parada *Cine de Barrio*. Con tal titular expresaba su falta de simpatía por ese evento y por las películas que en él se exhiben. La verdad es que esa opinión es compartida por muchos que se estremecen ante los nombres de Sara Montiel (antes *Sarita*), Concha Velasco (antes *Conchita*), Lola Flores, Lina Morgan, Juanita Reina, Joselito, Carmen Sevilla, Tony Leblanc y, por supuesto, Manolo Escobar. Todos estos nombres son, para muchos, sinónimo de películas casposas, cursis u horteras, amén de todo un compendio de los tópicos machistas y atávicos del *Celtiberia show*. En el fondo, detestan esa ingente filmografía porque la consideran bandera del franquismo más conser-

vador, carente de valores artísticos y con propuestas y mensajes cavernarios. Desde luego no se trata de reivindicar un cine que nunca figurará en las historias universales del séptimo arte, pero tampoco podemos ser ingenuos.

En primer lugar, aquel cine tan heterogéneo y rico en títulos estaba normalmente imbuido de una concepción católica de la existencia y era portador de unos valores que han sido desplazados en el cine actual por sus contrarios (*contravalores*). La fidelidad, la vocación, la generosidad, el sacrificio, el honor, la familia, la devoción religiosa..., eran temas que se repetían, con algunas variaciones, en casi todos los títulos. En segundo lugar, en aquellos años, y en cierto sentido, aún se podía hablar de la existencia en España de un *pueblo*, un pueblo que compartía mayoritariamente esa cosmovisión, en mu-

chos puntos común, con una forma cristiana de ver la vida. ¡Cuántas amas de casa, en aquel tristemente periclitado esquema de familia, se han visto reconocidas y agradecidas por películas como *El pecado de amor*, *La violeta*, *El día de los enamorados*...!

Es cierto que estas cintas, y otras como *Las que tienen que servir*, *El último cuplé*, etc., perpetuaban también ciertos moldes sociales no deseables, pero ¿no son menos deseables los modelos que se proponen hoy, atravesados de disgregación y violencia? Yo no tengo mayor problema en que mis hijos pequeños vean a Juanita Reina cantando en *Lola la Piconera*, o a Joselito y sus coplas, y sí tengo muchos en que vean el noventa por ciento del cine español actual. Y ése es el tercer factor: en España ya no existe el concepto de cine familiar. Hay cine de adultos, cine de gamberros y cine de adolescentes en crisis, y con



películas buenas a veces, pero no hay cine familiar. Garci y algún otro son, en cierto sentido, oasis en esa situación. En conclusión, no nos dejemos seducir fácilmente por los juicios salomónicos de la nueva clase intelectual, sobre todo cuando ella ha constituido un factor nada desdeñable de la disolución de pueblo católico en nuestra sociedad.

Juan Orellana

Una pregunta que ya tiene respuesta

¿Qué sería de la Cuaresma sin la Pascua?

José Francisco Serrano

Suele ocurrir que algunas veces, en la vida espiritual, nos hacemos preguntas cuando ya tenemos las respuestas. Aunque parezca lo contrario, no es un ejercicio de fariseísmo, ni una técnica psicológica de autoengaño o de autoprotección frente a nuestra realidad. ¿Qué sería de la Cuaresma si no hubiera existido antes la Pascua? ¿Qué sería de nuestra vida, de nuestra búsqueda del amor pleno, de la misericordia, en un mundo inmisericorde, si antes no hubiéramos recibido las suficientes gracias? La vida cuaresmal del cristiano no es más que una pregunta que ya tiene respuesta.

Frecuentemente nos engañamos con cientos de interrogantes falsos. Vivir el camino del amor, agotar la tregua de los cuarenta días como preparación para el Gran Acontecimiento, es un ejercicio de memoria de lo que Dios ha sido capaz, y de las posibilidades de glorificación a las que nosotros aspiramos. Los días de la Cuaresma se van sumando, en nuestra particular cuenta de la salvación, con las leyes de una aritmética adaptada a cada uno de nosotros, la pedagogía divina, que es la más humana. Pertenece a una generación de rebeldes. Rebeldes sin causa cierta. Rebeldes del desencanto de la utopía, que ha fracasado entre las redes de una mediocre ilusión que no va más allá de la satisfacción inmediata de los intereses de sus protagonistas. La Cuaresma no es el tiempo de preparación para una utopía más, en nuestra historia. La Cuaresma, nuestra Cuaresma, rompe con la ilusión de un progreso incierto, que sólo beneficia a quienes mueven con sus manos el hilo de la Historia.

En la Cuaresma, en el tiempo de preparación para la Pascua, Dios nos enseña lo que significa tener un hermano, vivir con nuestros hermanos, compartir lo nuestro con los que más lo necesitan. En esta Cuaresma, que inaugura el nuevo siglo, debemos aprender a convivir con la diferencia en la indiferencia de la filiación divina. No da lo mismo que el anuncio de la Cuaresma de nuestro mundo nos llegue en patera, o en los vagones de un tren de mercancías o en las bodegas de un avión que vuela bajo el signo de la ayuda humanitaria. No da lo mismo que la Cuaresma se llene de las oraciones de las mujeres de los trabajadores de Sintel, a los pies del altar de la Virgen de la Almodena, o de las lágrimas de los familiares de las víctimas de los terroristas. De los terroristas que se niegan a vivir la Cuaresma de la paz y de la reconciliación. Sin Pascua, no hay Cuaresma. Sin la respuesta de la Pascua, no brotarían las preguntas de la Cuaresma. Es como el niño que constantemente le pregunta a su padre, porque sabe que él ya tiene todas las respuestas.

Una tentación de los cristianos es que creemos que del cristianismo y de lo cristiano lo sabemos todo, porque lo hemos aprendido. La Cuaresma se agota, se angosta, se anula cuando cerramos las puertas de nuestro corazón a lo necesario, a la experiencia del encuentro con Cristo. La Cuaresma es el tiempo en que se anuncia lo esencial de la vida de un cristiano. Ahora me explico porqué no hay rebajas en Cuaresma. Los saldos definitivos se hacen en Pascua.

Hay preguntas propias de la Cuaresma. Son las que nos hacemos con el tiempo verbal del futuro imperfecto. ¿Conseguiremos trabajo? ¿Cómo le irá en su nueva vida? ¿Progresaré? ¿Seré feliz?... La Pascua no es el tiempo de las preguntas, es el tiempo de las respuestas, de la fundamental respuesta: Cristo ha resucitado, sólo el amor es digno de fe y de esperanza. Por eso podemos seguir preguntando al Señor el para qué de nuestra Cuaresma, el por qué de la Semana Santa. En el tiempo de la Pascua, la rosa de los vientos marca el norte de nuestras preguntas ya satisfechas, de nuestra vida liberada por Cristo, muerto y resucitado. Cristo, la respuesta a las preguntas de nuestra Cuaresma, en camino hacia la Pascua.



Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE MURCIA